



Casimira Monasterios

*Parto de pueblo
cimarrón*



Parto de pueblo cimarrón


EL PERRO
y LARANA

1.ª edición digital Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Casimira Monasterios Vázquez

© Liliana Márquez Ugueto

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana

Twitter: @elperroylarana

Edición y Corrección

Coral Pérez

Diagramación

Vilma Jaspe

Portada

“La Colonia”, del tríptico: “Génesis de Venezuela y creadores de la nacionalidad”, César Rengifo, 1973.

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5198-3

Depósito legal: DC2022001706

Casimira Monasterios

**Parto de
pueblo cimarrón**
(selección de conferencias)

Liliana Márquez Ugueto
(comp.)

PRESENTACIÓN DE LA COMISIÓN

Si bien es cierto que, al día de hoy, se tiene una noción distinta acerca de las nefastas consecuencias de carácter histórico, antropológico, económico, social, cultural y espiritual que nos dejó la invasión europea y su violento proceso de colonización, no es menos cierto que todavía hace falta generar múltiples espacios que permitan el análisis, discusión, debate y reflexión permanente sobre aspectos que, a la luz de nuevas interpretaciones, permitan conocer elementos poco estudiados, o nada valorados, de lo que representa nuestro complejo pasado colonial.

Bajo esta premisa, el 25 de enero de 2022, el ciudadano Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, juramentó a la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela, instancia integrada por investigadoras e investigadores de la academia, activistas, líderes y lideresas de las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes han dedicado su vida y trayectoria profesional al estudio y difusión de esa otra mirada a la historia, contribuyendo con sus aportes a la descolonización de

la memoria colectiva y la reconstrucción de una memoria plural, una identidad múltiple y una historia insurgente.

Como parte del plan de trabajo de esta comisión presidencial, se definió un proyecto editorial que ha sido materializado con la publicación de la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas**, una selección de textos que, además de promover el diálogo entre las diversas contribuciones que tanto la sabiduría popular como la rigurosidad científica han brindado para el enriquecimiento de las epistemologías cimarronas, también contribuye con la valiosa misión de sacar a la luz aquellos hechos que, intencionalmente, han permanecido ocultos o se les ha restado importancia en la historiografía tradicional.

Ha sido desde la Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica, Justicia y Reparación sobre el Dominio Colonial y sus Consecuencias en Venezuela que se impulsa este proyecto editorial en alianza con el Centro Nacional del Libro (CENAL) y la Fundación Editorial El Perro y la Rana, con el firme propósito de continuar aportando nuevos datos y elementos que permitan contrarrestar todos los esfuerzos de quienes se valen de organismos internacionales, academias, medios de comunicación y redes sociales marcadamente colonialistas e imperiales, para mantenernos en la absoluta ignorancia.

Por ello, la **Colección Insurgencias Históricas y Afroepistemologías Cimarronas** pone al alcance de espíritus insurgentes, libros que van desde investigaciones inéditas, investigaciones actualizadas, manuales, poesía y otros géneros literarios que brindan la posibilidad de decodificar, reconceptualizar y construir nuevo conocimiento. Ya lo dijo el Presidente Nicolás Maduro Moros durante la conmemoración del Día de la

Resistencia Indígena, el 12 de octubre de 2021, que esta Comisión Presidencial para el Esclarecimiento de la Verdad Histórica tiene el deber de generar aportes en función de:

Reconstruir toda la historia del genocidio, de la resistencia, de la victoria y de la esperanza en estas tierras venezolanas y dar un aporte. Una comisión por la verdad, por la vida, por la reparación, y reconstruir toda la historia de cómo fue el colonialismo en estas tierras, vamos a dar el ejemplo y a dar el primer paso en Venezuela (...) porque el que no conoce su historia, el que no encara sus valores, el que no sabe de dónde viene, es muy difícil que pueda estar parado en esta tierra del siglo XXI, es muy difícil que pueda avanzar en este tiempo del siglo XXI, cuando nos acechan nuevos colonialismos.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL ESCLARECIMIENTO
DE LA VERDAD HISTÓRICA, JUSTICIA Y REPARACIÓN
SOBRE EL DOMINIO COLONIAL
Y SUS CONSECUENCIAS EN VENEZUELA

PARA UNA POÉTICA DEL *SENTIPENSAR* DE CASIMIRA

POR: LILIANA MÁRQUEZ UGUETO

Ha sido muy grato para nosotras dos, Nereyda y Lilia, asumir este compromiso ante nuestra querida y admirada Casimira. En principio por los afectos, pues ella indiscutiblemente es nuestra familia, y un referente femenino para todas nuestras luchas, una mamá política, una matriarca en los desafíos. Con una sola palabra y mirada, de mamá regañona, es capaz de alinearnos los chacras cuando nos salimos del carril del sentido de la lucha.

Agradecemos a Jesús “Chucho” García, otro papá en esto de ser, parte del Movimiento Social Afrovenezolano, hoy Cumbe Nacional Afrovenezolano, por la oportunidad de darnos estos textos de nuestra amiga para trabajarlos. Sobre todo, porque desde la militancia asumimos juntas las orientaciones políticas de la Comandanta Demetria: Casimira Monasterios.

Estos textos son ella, su *sentipensar*, sus anhelos e incluso sus frustraciones. Son el ojo avizor que da el consejo a tiempo, la insistencia de una lucha de más de 500 años. Son el reflejo de la reafirmación, no a través de la autocompasión o la victimización (reinterpretaciones de lo que somos como afrodescendientes que nos han querido inculcar muchas vocerías del mantuanaje académico), sino como nuestra manera propia de ejercitar la colonialidad del Saber.

Con Casimira aprendemos todos los días, porque el trabajo con ella no tiene ni fines de semana, ni vacaciones, ni descansos absolutos, exceptuando el día de San Juan. Ser cimarronas en el siglo XXI, en nuestro país y desde la academia, es luchar contra todas las formas de dominación que se nos desean imponer. Sobre todo en los espacios de trabajo que tenemos, la academia, que en muchos casos suele conjugar en su praxis invisibilizadora los patrones del patriarcado judeo-cristiano: con su ideología del género y división sexual del trabajo; sus falacias de autoridad a partir del paradigma de las ciencias modernas; también realizando el conteo de cuántos sutiles descréditos, micro, mezo y macro recibimos a diario, y en fin todo eso que conocemos como las interseccionalidades que tiene posibilidad siempre de hacerse evidente en la cotidianidad. Entonces, con Casimira aprendemos siempre a cimarronear, a subvertir el orden dominador con paciencia, inteligencia, con un poco de ironía y humor que nunca caen mal, pero sobre todo con la fuerte convicción de que el primer paso para alcanzar la justicia es imponer el respeto.

De todo esto que estamos hablando lo leeremos en estos escritos. Aprenderemos a definir términos ahora fundamentales

en la lucha ideológica y simbólica como: *esteticidio*, *culturicidio*, *epistemicidio*, sin siquiera mencionar estas categorías o conceptos respectivos, porque lo que hace visible Casimira son los criterios que acompañan estas serie de agresiones. Su lucha contra *la folclorización de nuestra cultura*, contra *la exotización de nuestras danzas, cuerpos, maneras de vestirnos, de caminar*, es la forma más expedita que ella encuentra para definir esteticidio. Pero ella no se queda solo en el debate de las letras o las academias, o las altas esferas del conocimiento universitario, milita la palabra, llega a donde la convocas, está todo el tiempo, como diría Luís Antonio Bigott, agitando nuestras conciencias.

Entonces, nuestra invitación es a que nos dejemos conmover políticamente por sus letras, que entendamos sus contextos y maneras de escribirnos que es su manera de hablarnos, y le dejamos, como acertijo a las y los lectores, este compendio de conferencias que Nereyda del Rosario Ferrer de Bravo ha llamado: *Parto de pueblo cimarrón (selección de conferencias)*, para que identifiquen el sentido nuclear de sus luchas y de nuestras enseñanzas.

A la maestra con cariño, acá va nuestro sentido homenaje.

SINOPSIS DE LAS CONFERENCIAS

POR: NEREYDA DEL ROSARIO FERRER DE BRAVO

Estética y exclusión: lo ajeno como lo propio y lo propio como extraño

Esta conferencia es una crítica al sistema educativo venezolano: a la escuela y su proceso de colonización surgido del modelo hegemónico de vida occidental, con sus tópicos de desarrollo y felicidad social, que son la antítesis del país propuesto en la Constitución Bolivariana de Venezuela, fraguada en 1999. Esta crítica surge de su labor como profesora de Danza y Cultura Tradicional Venezolana en el Instituto Universitario de Tecnología RC: “Dr. Federico Rivero Palacio”, y en otros ámbitos educativos. A su juicio, el desconocimiento geohistórico y geocultural de nuestra nación tiene sus anclajes centenarios en el mandato del modelo civilizatorio, que es a su vez recreado por el contexto educativo, el cual, tras el mito de desarrollo: fragmenta la integridad de los sujetos, crea y produce la cultura dominante, pedagogiza el modelo evangelizador generador de sumisiones, opresiones, racismos y endorracismos, reafirma la blanquitud, el elitismo, el supremacismo y la ideología del mestizaje, menosprecia la cultura

de los oprimidos históricamente, perpetúa la vergüenza étnica, las enajenaciones, exclusiones, autoexclusiones, desigualdades, estereotipaciones y folclorizaciones. Desde el pensamiento cimarrón, la educadora, desoculta las carimbas del proyecto cultural dominante y su configuración ideológica educativa y mediática que se da a partir de la subalternización de lo estético y lo artístico que sea de origen afro en Venezuela. Efectivamente, entre las representaciones racializadas, destacan simbolizaciones, prácticas, conceptualizaciones, discursos, valoraciones, creaciones y significaciones de estéticas escolares, educativas y mediáticas eurocéntricas, etnocéntricas, catequizadoras, memoricidas y culturicidas. Frente a las prédicas de estéticas dominantes, la estudiosa inscribe su visionamiento en el reconocer la diversidad étnica y cultural, la valorización de las estéticas originarias de la venezolanidad y su pedagogización liberadora en el sistema educativo venezolano y en los medios de comunicación social. Como bien lo afirma, se trata de la pedagogización cultural de nuestras estéticas, las aborígenes, las afro y las del pueblo multiétnico venezolano, todas paridas milenariamente: geohistóricas y geoculturalmente territorializadas, cotidianas, diversas, creativas, colectivas, comunitarias, participativas, incluyentes, intergeneracionales e intrageneracionales, integradoras. A decir de la autora, nuestra estética liberadora demanda de maestras y maestros, de escuelas, de la institucionalidad universitaria, de los medios de comunicación, es decir, de un sistema educativo que irrumpa contra ese “modelo único e infalible de desarrollo”. De este modo abraza la importancia del cambio del modelo educativo en Venezuela, por uno para la vida en común, la soberanía

cultural, el reconocimiento y la convivencia mundializante. Precisamente, allí nuestras estéticas pluridiversas tienen importantes referentes cosmogónicos, conjugados en el arte.

Racismo y endorracismo en la mujer barloventeña

En el año 2006, la autora sentipiensas sobre este tema, a partir de cuestionamientos sobre la colonización del ser afro, de los diversos fenotipos, de los modelos estéticos asumidos, de los estereotipos configurados en nuestra “gente escindida, de dignidades rotas”, enfatizando esta imposición o “carimba” en la mujer barloventeña. En este sentido, diserta sobre el racismo, el endorracismo y la estética. Realiza las conceptualizaciones inherentes, contextualiza su historicidad permeada por la blanquitud y el mestizaje, modelada por las élites y sus agentes mundializantes dedicados al quebrantamiento cultural de las humanidades oprimidas. Por consiguiente, propone el desmontaje histórico del racismo y del endorracismo, que va desde la instauración del proceso de esclavitud de la población del África subsahariana y su esclavización en Venezuela, Nuestra América y el Caribe. De modo que desoculta las condenas dominantes de Occidente respecto a África y a su descendencia, la legitimación teológica y epistémica de la esclavitud y su institucionalización, la estigmatización de africanas y africanos y de su cultura. Asimismo, clarifica las jerarquías etnoraciales impuestas y la estigmatización ética y estética de los “marcados” por su origen ennegrecido y esclavizado, desprovistos por Occidente de la noción de belleza. Desde esta perspectiva, la investigadora presenta las múltiples opresiones de las mujeres africanas y de su descendencia,

que se constata, desde la apropiación de América hasta la actualidad, en las explotaciones y discriminaciones por su etnicidad, género y clase. Estas condenas, fundadas en la economía política del racismo, tienen dilemáticas implicaciones en las afrovenezolanas y barloventeñas. De hecho, tiene su origen en el proyecto cultural de la blanquitud y su perpetua violencia hacia lo afro. En el caso de Barlovento, se expresa en las dimensiones de la vida social, es decir, desde las ideologías y representaciones culturales racializadoras. En esta dirección, la investigadora refiere la continua reconstrucción negativizada del ser afrodescendiente, menospreciado, cosificado y folclorizado, lo cual promueve la vergüenza étnica en barloventeñas y barloventes. Frente a ello, la autora defiende a África en Venezuela, a través de su genealogía, historia, legados civilizatorios, diversidad cultural e identidades sociales. Su opción liberadora se basa en la importancia de querernos, reconocernos y reivindicar nuestra africanidad mediante las propias creaciones estéticas de nuestra gente, que ha estado en lucha durante siglos por su humanidad y dignidad inquebrantables. Igualmente, la autora problematiza sobre el racismo y la discriminación racial, “como fenómeno sociocultural y sociopolítico ideológico” en nuestra nación. Por consiguiente, sitúa la negación del racismo al amparo del mestizaje, desmontando la ideología racista y su reproducción en la discriminación racial, presentando perspectivas conceptuales asentadas en la Ley Orgánica Contra la Discriminación Racial (2011). De este modo, describe los entrapamientos e implicaciones del racismo y del clasismo en nuestra Abya Yala y para la Gran Nación Afro-diaspórica,

destacando el posicionamiento del concepto de “raza” en la humanidad, mediado por la teología, la ciencia y la estética de Occidente. En esta misma dirección, contextualiza los usos políticos y las significaciones de “la ideología del mestizaje” y de “la democracia racial”, al amparo del proyecto histórico racial de la “blanquitud”, generador de múltiples opresiones, asimetrías, injusticias, discriminaciones y desigualdades sociales. Nuestra autora e investigadora curiepera, narrativiza la reedición de la ideología del mestizaje, su pedagogización civilizatoria en la psiquis colectiva, la enajenación mental en la cual deviene y el desafío de descolonizarnos, combatiendo el racismo, el endorracismo, la endocolonización y el fascismo en Venezuela. Por tales fundamentales argumentos, todo lo confirmado amerita autorreconocernos desde nuestra conciencia cimarrona.

Recuento histórico del Movimiento Social Afrovenezolano (MSA), y surgimiento de Trenzas Insurgentes

Esta conferencia es una memoria viva, narrativizada. Contextualiza aproximativamente el parto histórico de organización de la genealogía afro-diaspórica en Venezuela, desde la abolición de la esclavitud hasta la actualidad. Así, en diálogo de tiempos, la escritora sitúa la importancia de la genealogía de origen africano en la conformación de la venezolanidad y sus importantes aportes civilizatorios: el autorreconocimiento étnico individual y colectivo; el origen de la categoría afrovenezolano; la diversidad de organizaciones y sus horizontes de luchas; las prácticas cimarronas contemporáneas en pos de la

garantía de nuestros derechos ciudadanos; los logros sociales e institucionales alcanzados en tiempos de la Revolución Bolivariana; las contradicciones y los conflictos devenidos; y el desafío de repensar el Movimiento Social Afrovenezolano (MSA), en correspondencia con el tiempo histórico que vivimos, inscritos en la vitalidad de un cambio de época.

La historia como eje del desarrollo comunal o ¿para qué sirve la historia?

En 2015, la autora analiza la importancia de la historia insurgente contada por el pueblo desde horizontes liberadores y descolonizadores. Se trata de las memorias vivas desvalorizadas, politizando de este modo su historicidad e inscritas así en los objetivos del momento histórico de la Revolución Bolivariana. Pues bien, se trata de la memoria insurgente del pueblo venezolano como sujeto histórico que narrativiza su existencia milenaria, que conoce su geohistoria y su geocultura, que problematiza sobre las relaciones de explotación impuestas y perpetuadas por el sistema civilizatorio capitalista, que desmonta subalternizaciones y racializaciones y construye relaciones de vida no dominantes. Todo esto, desde nuestro reconocimiento etnoracial: de género, de clase y de Patria-Matria-Humanidad.

De la abolición de la esclavitud a la lucha antiimperialista. A 200 años del “Discurso del Congreso de Angostura”

El 24 de marzo del año 2019, la autora participa como oradora, en la Plaza Bolívar de Caracas, en la Sesión del

Concejo del Municipio Bolivariano Libertador del Distrito Capital, por el 165 Aniversario de la Abolición de la Esclavitud en la República Bolivariana de Venezuela. En este espacio, su palabreo enuncia la importancia de la politización de la afrovenezolanidad en la defensa de la independencia nacional y de la Revolución Bolivariana, frente al agresionismo geopolítico imperial agenciado sin tregua en el devenir del siglo XXI. Esta determinación geopolítica imperial, produce en nuestra práctica de poder cimarrona ciertos aportes liberadores para la lucha actual por la independencia y la soberanía de nuestra Patria-Patria y una la voluntad colectiva de descolonizar la vida y del vivir en Venezuela, transcurridos 165 años de la abolición de la esclavitud, con sus heridas coloniales y neocoloniales. A juicio de la autora, se trata de la misma lucha contra el sistema hegemónico capitalista y su geopolítica saqueadora, supremacista, clasista, racista, patriarcal, opresora, xenofóbica y homofóbica. En consideración, es vital descolonizar, despatriarcalizar y desracializar: el poder, el saber, el ser y las cosmogonías, lo cual demanda conciencias propias de nuestra etnicidad, género, clase y espacialidad; es decir, de la geopolítica liberadora y librepensadora de la humanidad. Entre sus argumentos, la oradora recrea memorias vivas de la esclavitud en Venezuela y de la geopolítica por la liberación colectiva de esclavizadas y esclavizados, constatadas en las luchas de siglos: insurgencias, rebeldías, resistencias y existencias cimarronas en Venezuela y en la Abya Yala. Luego de destacar los logros del Movimiento Social Afrovenezolano (MSA) en tiempos de Chávez y de la Revolución Bolivariana, reflexiona sobre la pervivencia del racismo en Venezuela y

sobre la importancia de continuar su erradicación cultural, estructural, institucional. Y sobre todo, de la vitalidad de las luchas contra las explotaciones, exclusiones, desigualdades, injusticias y discriminaciones etnoraciales aún intactas.

Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo”

Como maestra honoraria y profesora de la Universidad Nacional Experimental de las Artes, la autora participa en el proceso creación y apertura de la Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo”, en Unearte, en el año 2020. Desde allí, expone su importancia, objetivos, características, funciones, estructura organizativa y plan de acción. Esta importante Cátedra Libre se inscribe en una praxis universitaria cimarrona sobre nuestra genealogía africana, afrodescendiente y afrovenezolana, en perspectiva insurgente, descolonizadora, intercultural, intracultural y dialógica. Así, tributa a la configuración de otra hegemonía cultural en Venezuela, enraizada en los decisivos aportes históricos y culturales afros de Juan Pablo Sojo Rengifo, como investigador, periodista, ensayista, dramaturgo, músico, coreógrafo, novelista y poeta. Desde este miramiento, la Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo” es una convocatoria de la comunidad unearartista para la creación de lo afirmativo venezolano y afroamericano desde nuestra diversidad etnocultural y desde sus expresiones artísticas, estéticas y literarias, socialmente territorializadas.

Conferencias

ESTÉTICA Y EXCLUSIÓN: LO AJENO COMO LO PROPIO Y LO PROPIO COMO EXTRAÑO¹

Educar es formar voluntades.

SIMÓN RODRÍGUEZ

En estos momentos históricos en que el país atraviesa su propio desierto en pos de la tierra prometida, que él mismo ha de ir creando en el tránsito hacia ella, el debate es perenne, a veces agotador, a veces angustiado, pero nutritivo siempre. La discusión para discernir el país que somos, y el país que queremos ser, tal cual aparece plasmado en nuestra Constitución, pasa por revisarnos de manera profunda como país, como sociedad y como cultura para poder determinar lo que debe desaparecer, lo que se puede transformar y lo que hay que crear y construir, sobre todo, en materia de valores.

En este sentido es importante analizar nuestro sistema educativo. Dentro de este, uno de nuestros principales centros de capacitación, formación y educación del nuevo ciudadano, me refiero a la escuela. Ahondar en los contenidos y valores que se construyen en nuestros centros educativos es necesario y pertinente.

1 “Diálogo de Saberes: Cultura y Equidad”. Mesa: Cultura, Clase y Exclusión. Porlamar, estado Nueva Esparta, 6 de octubre: 2003.

En mi desempeño como profesora de Danzas y Cultura Tradicional Venezolana en el Instituto Universitario de Tecnología RC “Dr. Federico Rivero Palacio”, por aquello de que no se puede querer lo que no se conoce, debo enfrentar cada día uno de los enemigos internos más poderoso que tiene la nación venezolana: el desconocimiento, la ignorancia, de lo venezolano, de su geografía, historia, cultura, valores y creencias, saberes, sensibilidades, y creatividad, por parte de sus propios connacionales.

Esto ha generado una situación, en nuestro criterio, muy sui géneris, pues se trata de una población extraña en su propia tierra, por desconocimiento de la misma. Y no pocas veces aparece la vergüenza de reconocerse como miembro de una región determinada; más aún, bailar, cantar o ejecutar los instrumentos tradicionales de esa región o pueblo delante de los “civilizados” ciudadanos. Lo cual indica que los venezolanos no reciben en su formación precedente a la educación universitaria el conocimiento científico y sensible necesario para valorar y reconocerse como parte del gentilicio venezolano.

En su casi totalidad, los jóvenes tienen una visión estereotipada del país y su gente, la cual es reforzada por la visión *tecnocrática* de la institución, que contribuye a mantener la baja autoestima del venezolano, al considerar el estudiante que vive en un país atrasado y, donde además, todo lo humano le es ajeno, valga decir: la política, la historia, la cultura, la estética, el arte, el deporte y la recreación. Se maneja la concepción de que la tecnología es importante por sí misma y no por los beneficios que le pueda reportar a la sociedad.

Pero fieles al mandato constitucional de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), que establece la instauración de:

...una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado.... (Preámbulo).

Y la constitución de un “Estado democrático y social de Derecho y de Justicia...” (Artículo 2).

Y que:

Las culturas populares constitutivas de la venezolanidad gozan de atención especial, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas..... (Artículo 100).

Veamos, entonces, cómo se cumplen estos mandatos constitucionales en el sistema educativo venezolano.

De ninguna manera trataremos en este espacio de hablar de esa visión romántica del llamado “folclore”, concepto que, por lo demás, no compartimos. Pero sí aprovecharemos nuestra experiencia docente en los diferentes niveles de la educación formal, desde el preescolar hasta la educación superior, para compartir con ustedes estas reflexiones acerca de cómo el sistema educativo nacional fomenta y promueve, más que la exclusión, la autoexclusión de las grandes mayorías, de sí mismos (como sujetos) del sistema educativo, y, de manera general, del modelo sociocultural que el propio sistema educativo formal venezolano propone como modelo civilizatorio.

Para lo cual intentaremos conocer un poco más la escuela básica y los institutos tecnológicos de educación superior.

La escuela en Venezuela

Reproducción cultural de la vida occidental como modelo único de “desarrollo” y “vía para ser feliz” de la humanidad

La escuela venezolana se ha caracterizado por su misión y visión civilizadora. La escuela conserva la visión del conquistador al pretender civilizar al indígena, al negro y sus ascendentes. Aún nuestra escuela es el instrumento para occidentalizar y no para formar el nuevo republicano que alertaron Rodríguez, Bolívar, Martí y otros pensadores latinoamericanos avizorando desde el siglo XIX nuestra especificidad cultural y la conveniencia de no imitar, sino de crear, de construir nuestras repúblicas en continuidad con nuestra historia y realidad social, cultural y económica. Llena de rezagos coloniales, así en los laboratorios haya tecnología de punta, la escuela venezolana está muy lejos aún de ser un centro de creación y producción cultural de cara a nuestros problemas, gustos, necesidades e intereses como pueblo.

Es modelo educativo erigido de espaldas a nuestro proceso histórico y nuestra realidad cultural, negando los “saberes y sabores” que a lo largo de nuestra historia se han conformado, sean estos científicos, tecnológicos, económicos, estéticos, artísticos o socioculturales. La escuela venezolana en su afán *civilizador* y *evangelizador* nos impone un modelo civilizatorio que por un lado escinde al sujeto en su integridad corpórea,

al separar lo biofísico de lo psicoemocional, y también al separarse de lo histórico, lo sociocultural y del lenguaje. Este modelo ensalza la supremacía de la *razón* por encima de la *sensibilidad*, descalifica nuestra cultura, genera vergüenza étnica propiciando el racismo y el endorracismo, y el desprecio por lo propio. Mientras, se magnifican concepciones, gustos, valores y creencias foráneos, y se imponen necesidades con el fin de obligarnos a consumir el modelo de vida occidental.

De acuerdo a los antropólogos venezolanos Iraida Vargas y Mario Sanoja, en su artículo “Cultura y nueva sociedad”:

Los proyectos civilizatorios son movimientos históricos concretos que se ponen en marcha a los fines de transformar, actualizar y vitalizar las prácticas y valores sociales, los sistemas de organización sociopolítica, en suma, todo el sistema social expresado en el estilo de vida de una sociedad determinada (p. 4).

De acuerdo a los autores ya mencionados:

Los proyectos civilizatorios pueden tener una ideología positiva: infundir a los pueblos un sentido de misión histórica que les permita trascender sus limitaciones materiales e intelectuales más allá de las rutinas de su existencia cotidiana.

Y negativas, cuando se trata de:

propiciar un efecto social regresivo, destinado a defraudar los esfuerzos colectivos de superación, a insertar los pueblos dentro de sistemas productivos orientados exclusivamente a enriquecer las minorías dominantes para que estas puedan imponerles una cultura de la mediocridad.

Y, “la sumisión a sus designios políticos” (ob. cit).

Hasta ahora, y por ahora, el proceso educativo formal tiene como norte “civilizar” a las grandes mayorías. Al pueblo resultante de la mestización de las etnias indígenas y africanas con la europea, se pretende convertirlo en civilizado y en mansas muchedumbres. La *evangelización* aún no ha terminado. Por tal motivo, la escuela ha sido y es un lugar de batallas entre quienes pretenden doblegar al pueblo y quienes se mantienen erguidos. Aunque, a pesar de todo el esfuerzo realizado por los “civilizadores” propios y extraños, hay motivos para pensar que los dioses ancestrales siguen vivos y fuertes.

Como todo proyecto civilizatorio, este es un proyecto cultural. La cultura, entendida como un todo orgánico: sistema de creencias, sensibilidades, concepciones y valores que nos identifica y nos particulariza.

Para efectos de este trabajo, nos detendremos en el análisis de un elemento determinante de lo cultural: lo estético y lo artístico.

Podemos comenzar por cualquier punta del mantel, solo que en esta oportunidad vamos a estudiar la escuela como centro de exclusión desde la estética, asumida esta no solo como una actitud contemplativa sino en cómo se percibe a sí mismo un sujeto, como individuo y como parte de un colectivo:

para significar la manera de expresar lo percibido, la manera de expresar los objetos constituidos, de ponerle forma a los estados interiores: el arte y los lenguajes y, en ellos los estilos, el discurso, los simbolismos, las religiosidades (Esté, p. 12).

Percepción esta que se va conformando en el proceso de socialización, formación, desarrollo y constitución del sujeto.

El discurso estético de la escuela

La *estética de lo cotidiano* no se percibe en la escuela, allí se ignora la diversidad que nos constituye como nación. Allí perviven los rezagos coloniales: “indio flojo” y “enchinchorrado”, “negro fuerte, bruto, alegre e irresponsable”, “el blanco es bello e inteligente”. Un discurso vacío y repetitivo acerca del indígena, el africano y el europeo que se expresa de múltiples maneras, donde ante el concepto de etnia priva la imagen y el concepto de raza. Por supuesto, que esto no se dice de manera explícita, se dice en un discurso encubierto, velado, que intentaremos develar, paso necesario para la construcción de una escuela que sea:

una posibilidad de crear nuevos significados, símbolos, visiones e ideas a partir de esa constante red de la cual somos habitantes, de este conglomerado humano que interactúa en una multiplicidad extraordinaria de formas, sabores, olores, sensaciones, miradas, odios rencores, placeres y tragedias (Olivares, p. 2).

Es decir, como una vivencia particular de la comunidad.

Lo visual

Si miramos en nuestro entorno, encontraremos variedad en los rasgos fenotípicos de nuestros semejantes: en el color de la piel y de los ojos, y en la textura y color del cabello. Encontraremos una variedad en la producción de objetos de

procedencia criolla (asumimos como criollo todo hecho o fenómeno sociocultural resultante del proceso de mestizaje, sincretismo y transculturación que dio lugar a la sociedad y cultura venezolana y a la de América Latina y el Caribe) e indígena: cerámica, tejidos, cestería, tallas, pinturas, altares, vestuarios (trajes y atavíos), adornos, imaginería popular, muebles, construcciones arquitectónicas. Pero nada de eso tiene cabida en la escuela, pues la escuela vive de puertas cerradas a la comunidad, local, regional y nacional a la cual pertenece.

En tanto la estética escolar está conformada por una serie de objetos que la revelan como extremadamente conservadora. Está apegada a los cánones compositivos renacentistas (equilibrio, simetría, ritmo lineal o radial, entre otros), y a los códigos de un lenguaje visual que se expresa en carteleras, láminas, rotafolios, mapas, pizarrones, etc.

Tomaremos como ejemplo la “cartelera” por su preponderante y reveladora imagen no solo de la estética visual de la escuela, sino también, entre otras cosas, de la calidad del docente, y porque, además, después de la tiza y el pizarrón, esta es el recurso para el aprendizaje que más abunda en la escuela venezolana.

Las carteleras son unos objetos de madera y corcho planos, rígidos, rectangulares, por lo general fijados a la pared en aulas, pasillos, corredores y vestíbulos, a una altura, en muchos casos, no acorde con la edad y tamaño de sus principales usuarios, es decir los niños y niñas. Estas están destinadas a servir de soporte de un discurso elaborado con base en la combinación de textos e imágenes, y con motivo de la celebración

o conmemoración de fechas patrias, fiestas tradicionales, como Navidad, Carnaval, Semana Santa y feriados varios o el Día del Trabajador, Día de las Madres, etc.

Estos objetos, casi invariablemente, llevan el fondo cubierto con papel bond blanco, y sus bordes cubiertos con ondas, grecas u otra orla similar realizada con papel lustrillo o con papel crepé. Su diseño se basa en los cánones compositivos renacentistas ya mencionados. Las imágenes pueden ser dibujadas o pintadas por alumnos y docentes o simplemente recortadas de las publicaciones periódicas, dispuestas en cruz, en x o de forma circular.

La cartelera aún no ha incorporado los avances del diseño gráfico como elemento creativo, a menos que sea mediante las figuras recortadas de las revistas de modas y farándula. ¿Cómo son estas imágenes? Pueden ser de personas o de objetos por lo general de otras latitudes. En cuanto a las personas son de tez blanca, cabello “liso”, ojos claros, preferiblemente europeas o norteamericanas. Rara vez estos personajes son de rasgos indígenas o africanos. Por ejemplo, un Día de las madres, madre e hijo serán presentados como diría el cantautor panameño Rubén Blades “de dientes rubios, con los ojos rubios”. Por supuesto, que la variedad fenotípica presente en alumnos, maestros, directivos, administrativos y obreros de la misma escuela, ni por asomo aparecen como expresión de su realidad sociocultural y estética. Esos que asisten diariamente a ella y la llenan de distintos, sonidos, colores y sensibilidades, no son percibidos y expresados como protagonistas, actores, sujetos de su propia realidad.

Otro ejemplo es el 12 de octubre, “El día de la Raza” o del “Descubrimiento” (como se sigue denominando este hecho histórico en la escuela). Allí aparecerán las tres Carabelas, la clásica imagen de Colón con su apariencia renacentista, un sacerdote, cruz en ristre, y unos indiecitos detrás de un monte con caras de susto o de gafos, en una playa ofreciéndole al visitante frutas, oro y perlas. Estampa basada en el estereotipo creado por los libros de textos escolares, fundamentalmente.

En caso de que el tema tratado se refiera a la colonia o al día del trabajador, los afroascendentes aparecerán. Pero, si pertenecen al género masculino, con un pantalón raído y sin camisa, llevando una pesada carga en la cabeza, y si es mujer, vestirá de falda amplia, con turbante, pilando, barriendo, lavando, o detrás de una mantuana.

La imagen que prevalece en la escuela es la del indio en el chinchorro (flojo), el palafito o la choza (pobreza), pero nunca como parte de la creatividad indígena, expresada en la variedad de tejidos y viviendas (ricos en fibras, técnicas y modelos), existentes en Venezuela. La situación del afroascendente es similar, se representa realizando trabajos forzados o labores domésticas (bruto) o bailando tambor (borracho e irresponsable). Todavía, en el discurso de la escuela, el único aporte de la etnia africana a la conformación de la venezolanidad fue el ritmo de los tambores. No se dice de sus deseos de libertad y del verdadero papel que jugaron la música, la danza y la religión en sus procesos de adaptación a la nueva realidad que les tocó vivir, y menos aún de sus aportes al desarrollo de la agricultura.

Para la escuela no existen la cerámica de Camay, barrancoide, expresión estética de civilizaciones indígenas que habitaron nuestro territorio hace miles de años. La escuela ignora la belleza de un sebucán (cesta cilíndrica para extraer el yare de la yuca), como parte del proceso tecnológico para la producción del cazabe. En la escuela no se habla de la complejidad del etë (vivienda de la etnia Yecuana, estado Bolívar), como representación simbólica de su mundo mítico. Tampoco de la belleza y el grado de dificultad en la realización de los tejidos de la etnia wayuu (estado Zulia). Y diremos más, el indígena siempre es presentado con la visión colonial, o de indigente en su versión contemporánea. Todavía la escuela no los ha “descubierto”.

Del mismo modo, no existen para la escuela los peinados africanos y el gusto por determinados colores es tildado de feo. Tampoco es percibida la belleza plástica de un altar, para la realización de los velorios de santos: San Juan, Cruz de Mayo, Niño Jesús, y otros. La riqueza en diseños, técnicas de confección, materiales, color en los vestuarios indígenas y criollos se despacha con el ribete de traje típico o folclórico. Demás está decir que esta imagen no contribuye a desarrollar e internalizar los conceptos de diversidad, autovaloración y dignidad.

Por supuesto, si se descalifica, desvaloriza lo indoamericano y lo afro, automáticamente esto se hace extensivo a la sociedad venezolana, constituida mayoritariamente por hijos de la mezcla. De hecho, son ilustres desconocidos en la escuela la artesanía andina y larense, las hamacas de Aguasay

o de La Vecindad, la cerámica de El Cercado, la obra plástica de Juan Félix Sánchez, la pintura de Feliciano Carvallo y Elsa Morales, por solo citar algunos ejemplos.

Entre tanto, los personajes de Disney y de otros comics difundidos por los medios, como el demonio de Tasmania, las casitas con techo a dos aguas y chimenea, San Nicolás con sus renos y trineos, muñecos de nieve, etc., pertenecen al repertorio de imágenes familiares en la escuela y son exhibidas en las carteleras con supremo orgullo.

Este predominio de personas blancas europeas, presentadas siempre como protagonistas, mientras los de piel morena se exhiben minimizados, contribuye con el forjamiento de una imagen desvalorizada de la mayoría de la población. Más aun, cuando en el discurso socio histórico se habla de “mestizaje” como rasgo característico del venezolano. Cabría preguntarse, atendiendo el doble discurso de la escuela, si todos somos mestizos, ¿todos tenemos elementos étnicos de seres inferiores, o, por el contrario, ese rasgo sociocultural contribuye a nuestra comprensión del concepto de diversidad?

La música

Hay poca familiarización con la cantera de melodías y ritmos musicales venezolanos tradicionales y populares. En nuestras escuelas no se orienta el aprendizaje que permita la identificación y diferenciación de los diferentes ritmos producidos en esta tierra, creados o recreados por nuestros músicos. No se orienta la formación de la conciencia de nuestra gran riqueza musical, su historia y su variedad dada por el mestizaje, precisamente. La polirritmia como una constante, la complejidad

del seis por ocho, por ejemplo. Aquello que asombra a los músicos extranjeros, que extrañados no se explican por qué los músicos venezolanos no explotan esa cantera de ritmos y menos por qué han sido desterrados de los medios de comunicación.

Y cuando nuestra música entra a la escuela, lo hace como “folclore”, no como música, o, en todo caso, como “música folclórica”. En tanto que la música europea clásica o moderna sí es música. Lo folclórico es visto y presentado como algo añejo, viejo, fuera de contexto. Porque así, exactamente, se construye ese aprendizaje descontextualizado, sin conexión ninguna con la vida diaria, con la cotidianidad de las comunidades que les ha dado vida a esas creaciones. Además, todo discurso referido a nuestra cultura, en los medios y en la escuela, comienza y termina con la palabra “rescate”, término que en nuestro criterio reafirma la idea de algo perdido, lo cual no es cierto; basta recorrer el país para darse cuenta de la realidad.

Por eso a los jóvenes venezolanos, sobre todo a los ciudadanos, les suena extraño cualquier aire venezolano. Por ejemplo, si se les habla de merengue, los jóvenes se conectan con el merengue dominicano, y solo en contadas excepciones con el merengue venezolano.

La danza

Con nuestras danzas étnicas indígenas, tradicionales criollas y los bailes populares pasa idénticamente igual que con la música, el desconocimiento de su función, su ubicación en el calendario festivo religioso, teniendo como consecuencia

la incomprensión de símbolos y referentes nacionales. Y lo que es peor, los símbolos y referentes extranjeros actuando como unificadores. La danza tradicional es desprovista de toda su carga integradora, del sentido de grupo que la define. No explica la escuela, por ejemplo, por qué en Venezuela hay música y danza para cada época del año.

Nuestras danzas se caracterizan, además de su diversidad, variedad y riqueza, coreográfica por ser de carácter colectivo. La música y la danza venezolana son expresión de la comunión con el otro. En nuestras fiestas el individuo asume una especie de anonimia voluntaria porque el gran protagonista es el sujeto colectivo.

El teatro

El significado del teatro de calle, entre otros, las diversiones orientales, por ejemplo, no se explica como expresión de la cultura, la estética y el arte de la vida del indígena y del campesino, como recreación estética y artística de su cotidianidad. Esto provoca que se repitan siempre los mismos montajes (recopilados hace más de cincuenta años), sin que los niños logren comprender cuál es su función y sentido.

La danza, la música y el teatro tradicional se utilizan en la escuela para el espectáculo de fin de curso, por lo general de muy mala calidad, y no se trabaja para la formación estética y artística, la vida cotidiana, el conocimiento o mejor disfrute de sus contenidos, ni para incentivar la creatividad y estimular la sensibilidad de los niños, niñas y adolescentes, o para que se fortalezcan los valores y sentimientos inherentes al desarrollo de la venezolanidad con sentido crítico.

La literatura

Los cuentos venezolanos han sido suplantados por los cuentos de Disney y la llamada literatura infantil universal publicitada por los medios de comunicación, en especial la televisión; a pesar de la insistencia de algunas editoriales nacionales que dedican sus esfuerzos a la investigación y difusión de nuestra literatura indígena y criolla. Además, en los últimos tiempos algunos intelectuales venezolanos han cuestionado los tradicionales cuentos populares de Tío Tigre y Tío Conejo, por ejemplo, porque, según su criterio, son la representación del “vivo venezolano”, contrariando lo hasta ahora ha sido asumido por la población en este sentido: dichos cuentos son la representación de cómo la inteligencia (Tío Conejo, el más débil) vence a la fuerza bruta (Tío Tigre).

El libro de texto escolar

En buena medida el tratamiento estético y ético del indígena, del afrovenezolano y del pueblo venezolano en general, en la escuela, se debe a las imágenes y conceptos difundidos por los libros de textos escolares. Si bien han mejorado en los últimos años, no menos cierto es que aún dejan mucho que desear. A manera de ejercicio, cualquiera que tome un ejemplar de estos textos podrá verificar cuántos personajes de rasgos indios, afro o sencillamente criollos aparecen en sus páginas y de qué manera son presentados. Por lo general, aparecen menos de cuatro veces y siempre en imágenes descalificadoras. Un buen ejemplo, es el tema de la familia (sin exageración), nunca encontrará en estos ejemplares la familia

extendida venezolana, con su variedad fenotípica, sino la familia nuclear anglosajona.

La pirámide social y el color de la piel

Para nadie es un secreto que la pirámide social en Venezuela está conformada en su base por las clases populares, pertenecientes en su mayoría a la variedad y heterogeneidad mestiza con todos sus matices. Mientras que en el vértice el elemento europeo predomina y se hace más homogénea. En otras palabras, las élites son las que aparecen en el discurso de la escuela como patrón y norma, y la mayoría, aparece como lo ajeno y sobre todo, como lo que no debe ser.

Por otro lado, en el discurso vacío de la escuela se habla de mestizaje, y si aceptamos que la población es mestiza, siendo aparentemente aceptado, se expresa en las concebidas frases: “todos tenemos algo de negro y algo de indio”, “la sociedad café con leche, unos con más café y otros con más leche” “aquí el que no tira flecha, toca tambor”, lo cual en el fondo no pasan de ser frases hechas. Pero, para nada reflejan orgullo, por el contrario, denotan con mayor fuerza lo que se requiere ocultar, es decir, todos llevamos dentro lo malo. Se interioriza como minusvalía la condición étnica y esto no contribuye a la conformación sana de nuestra subjetividad.

Esta forma de manejar el discurso estético descalificador de la población venezolana en la escuela, genera extrañamiento y enajenación en los sujetos que se sienten minimizados, lesionando su autoestima y por ende la dignidad, estimulando una visión sesgada de la sociedad, promoviendo el endorracismo y la autoexclusión de las grandes mayorías.

La tv y la estética del bebé Gerber

Un niño gordito de pocos meses de edad, de pelo rubio, ojos claros y mejillas rosadas, imagen de una reconocida marca de compotas (alimento para niños) es el modelo de niño sano que nos vendió la televisión. A partir del famoso bebé Gerber, todos los niños que participan en los distintos comerciales exhibidos por los medios audiovisuales, prensa, afiches, vallas y afines, son semejantes o parecidos al bebé Gerber. Este esquema se repite en los distintos programas y comerciales de la Tv venezolana. El modelo massmedia impuesto es la negación de la diversidad venezolana, la rubia Miss Venezuela y las narices a lo Osmel Souza hacen estrago en nuestra sociedad. Tinte de cabello, desríz y bisturí son las herramientas para convertirse en belleza anglosajona y negar la propia imagen, como reflejo de la vergüenza por la estirpe que corre por sus venas.

Sin embargo, cuando el tema es tratado en cualquier espacio de nuestra vida cotidiana, incluida la escuela, el argumento utilizado en defensa del falso modelo de belleza universal es sencillamente: “eso es la moda”. Frase que revela la ingenuidad de algunos y la evasión de otros, puesto que la población venezolana aparece en los grandes medios solamente en momentos difíciles como las campañas antidrogas, de alfabetización o de vacunación, la convocatoria al cumplimiento del servicio militar, o en las producciones nacionales de cine y televisión, dando vida a personajes que representan los oficios menospreciados por la población, o sencillamente despreciados, como delincuentes y policías.

Pero es importante reconocer que es en los dos últimos años cuando aparece el pueblo venezolano en todo su esplendor en el canal del estado, como el gran protagonista, y sobre todo después de la jornada de abril del 2002.

Contradicciones de la escuela: conservadora y reproductora de la cultura masiva

Por un lado, la escuela es extremadamente conservadora para integrar nuevas técnicas y conceptos, sobre todo en materia estética y artística, y por el otro, excesivamente permisiva con la cultura mediática. La escuela sigue aferrada a una visión donde lo “folclórico” priva sobre lo cultural, porque se sigue manejando el concepto eurocentrista de cultura, por lo tanto lo creado y construido por los indígenas en miles de años y los criollos a lo largo de quinientos años de vida no es cultura, es folclore. Lo tradicional está encerrado entre lo “culto” y lo masivo que tiene la fuerza de la moda. Así, en la escuela se incorporan personajes, imágenes y valores, músicas y bailes foráneos, entre otros, sin evaluar su pertinencia y conveniencia para el desarrollo de los alumnos, Recordemos los estragos de las representaciones del merengue dominicano “Juana la cubana”. De esta manera las niñas y niños imitan el falso arte de cultura impuesta por los medios de difusión masivos. Un caso especial lo constituye la fiesta de Halloween, el último grito de la moda, estimulado por los medios de comunicación y la clase media mayamera. Esta festividad, cuyos neocelibrantes realizan en la escuela, sin conocer exactamente su procedencia, significados y significantes, mientras otras festividades de carácter nacional son vistas con desprecio o

indiferencia, y si se trabajan es por obligación curricular, sin placer y sin goce estético, y, por su puesto, sin conciencia ética.

De modo que a la escuela le cuesta incorporar los avances técnicos y estéticos de los medios como los logros en el diseño gráfico, el manejo de la imagen, la relación texto figura, etc., así como la actualización permanente de los códigos audiovisuales con el objeto de lograr una mayor comprensión y manejo de los contenidos. Pero la estética de la Tv entra a la escuela “como río entre conuco”, con la diferencia de que las aguas del río cuando se retiran a su cauce dejan la tierra lista para ser cultivada, mientras la Tv deja un erial a su paso, un desierto espiritual.

El maestro

Varios de los factores que integran la escuela conspiran contra la formación de los educandos como seres integrales. Pero sin duda es el maestro el alma y el arma principal de la escuela por ser él quien dirige y proyecta modelos a seguir por los jóvenes.

Formado bajo este mismo patrón, con una formación deficiente, una reflexión sostenida en lo memorístico y lo recitativo, el educador repite el modelo en el cual fue formado. Por eso consideramos que es fundamental hacer un cambio de 360 grados en la formación y actualización del docente, para que cuente con las herramientas que le permitan elaborar respuestas con juicio crítico y con mayor conocimiento de los elementos que conforman la venezolanidad y poder discernir con sentido crítico lo susceptible de ser incorporado o no a la escuela.

Los centros de educación superior

En los centros de educación superior la situación es peor aún, en las universidades e institutos de arte no se contempla el estudio de las artes populares, por no ser entendidas como arte, sino como “folclore”. Por lo tanto, no son consideradas dignas de ser estudiadas como tal, y solo tienen cabida como objetos antropológicos, etnológicos, folclóricos, sociológicos, etc., pero no como arte. Razón por lo cual solo en contadas excepciones se realizan tesis de grado que traten el tema de la estética y el arte de la llamada “cultura popular”, que no es más que la cultura venezolana, al igual que se estudia el arte enmarcado dentro de las corrientes artísticas occidentales realizado por artistas venezolanos de formación académica.

En lo que respecta a los Institutos Universitarios Tecnológicos, por su naturaleza, se hace más difícil el desarrollo de los elementos constitutivos de la nacionalidad por el peso que tiene la razón y todo aquello que le es inherente al desarrollo científico, tecnológico, intelectual, y se le concede poco espacio a la construcción de las sensibilidades. Estos contenidos se agregan como apéndices en los programas y planes de estudio, más por cumplir con una formalidad curricular que por el manejo de una verdadera concepción holística para la formación de los futuros profesionales.

En estos centros se estimula el conocimiento de la tecnología de punta. Pero nunca se pasean, aunque sea como curiosidad, por el conocimiento de la tecnología vernácula e indígena. Se asocia lo moderno con el progreso y lo tradicional con lo viejo, con lo caduco. No se intenta establecer la relación entre tecnología y cultura y cómo la tecnología

responde a determinadas necesidades materiales y espirituales de las sociedades en dependencia de su cultura. Tampoco se reconoce que ningún desarrollo tecnológico es válido y necesario para todas las culturas y sociedades de manera absoluta, como se empeñan algunos en hacernos creer: la existencia de un modelo único e infalible de desarrollo.

En este orden de ideas es importante señalar que el sistema educativo en Venezuela contribuye con el extrañamiento cultural del venezolano, impidiendo su desarrollo como persona al castrarle la posibilidad de ser sujeto integral de acción, capaz de concebir y ejecutar proyectos individuales y colectivos. Se le impide su desarrollo como sujeto integral capacitado para la creación de símbolos y referentes que sirvan de elementos de cohesión en la comunidad local, regional y nacional, para soñar, crear y producir en comunidad.

Desde la colonia hasta hoy, nuestra educación formal ha sido fuente de extrañamiento del venezolano en su propia tierra. El venezolano crece analizándose con el discurso del otro, autocalificándose de exótico, porque el patrón, la norma es lo occidental. La escuela no puede seguir formando parte del bombardeo cultural que nos invisibiliza ante el otro y ante nosotros mismos en todos los órdenes de la vida, hasta quedar imposibilitados, como la historia indígena de Shirisho (en *Los cuchillos de la ausencia*):

disminuida en su capacidad de planificación para la supervivencia, huérfana de la astucia secreta de las valoraciones con las cuales se sostendría su autoestima (Scotto-Domínguez, p. 30).

Y que se desprecia porque:

Es constante la autodescalificación y la desvalorización que muchos individuos albergan en su interior por el hecho de poseer rasgos fenotípicos de una imagen que ha sido falseada negativamente. Esa situación lleva implícita la angustia, la desesperación y la tristeza que surgen al saber que a partir de ciertos rasgos se le asocia a un sector que es descalificado y por lo tanto, socialmente rechazado (Mijares, p. 62).

En las citas antes mencionadas se expresa de manera clara la situación vivida por la mayor parte de la población venezolana. La primera referida al mundo indígena y la segunda es reflejo de la situación de los afroascendentes. En ambos casos la situación es la misma, endorracismo y autoexclusión, autopercepción y actitud ante la vida que se hace extensiva a toda la sociedad que reconoce lo indígena y lo afro junto con lo hispano en su conformación étnica. Por lo tanto es necesario cambiar el modelo educativo actual por otro que revalorice al ser humano en su integridad, sin ser escindido en su totalidad corpórea (biofísico, psicoemocional, histórico y sociocultural), que permitan el desarrollo equilibrado de razón y sensibilidad, de ciencia y estética, tal y como se conjugan en el arte.

Es imprescindible implantar un sistema que contrariamente a lo establecido e impuesto hasta ahora por las élites, esté orientado hacia la construcción de subjetividades dignas, y no de una autoimagen que conduce a la autoexclusión y al sometimiento porque:

Una cultura privada de su estética, o precisada a doblegarla ante otra dominante, está privada de lenguaje, de convalidaciones y significaciones. Y estos son necesarios para que los integrantes de esa cultura hagan conciencia de sí y se dignifiquen (Esté, p. 12).

Para que la estética deje de ser un elemento de exclusión y por ende un elemento de dominación y se convierta en factor de inclusión y liberación, urge delinear nuestra nueva imagen, construir un nuevo discurso, codificar nuevos lenguajes para explicarnos como pueblo desde nosotros mismos, sin exclusiones, desde nuestra edad más temprana. De igual manera es prioritario humanizar los institutos tecnológicos, no solo por mandato humano, sino también por urgencia revolucionaria.

RACISMO Y ENDORRACISMO EN LA MUJER BARLOVENTEÑA²

¿A quién queremos parecernos?

¿Por qué no desarrollamos modelos estéticos en peinados, vestuarios, calzados, adornos, accesorios, maquillajes, etc., acordes con nuestro fenotipo? ¿Por qué repetimos dichos y hechos que nos descalifican? ¿Por qué nos caricaturizamos a nosotros/as mismos/as? ¿Por qué repetimos esquemas y estereotipos que responden a la visión colonizadora y que los medios de difusión masivos se encargan de mantener y perpetuar? ¿Por qué asumimos formas y maneras que nos descalifican? ¿De verdad nos sentimos iguales a los otros, especialmente a aquellos, que al decir de Rubén Blades, son

2 I Foro de la Mujer barloventeña. “Racismo y endorracismo en la mujer barloventeña”. Casa de la Mujer “Eulalia Buroz”. Higerote, 31 de marzo: 2006. Semana de África en Venezuela. Ética y valores en los patrones culturales. “Racismo y endorracismo en la mujer barloventeña”. Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Caracas, 30 de mayo: 2006.

rubios, los de dientes rubios y ojos rubios? ¿Qué pasa con nuestra dignidad? ¿De verdad nos sentimos orgullosos de parecernos a nuestros padres y abuelos? ¿De verdad estamos conscientes de nuestra realidad como negros y negras, como afrodescendientes? ¿Nos reconocemos en nuestra negritud y africanidad como parte de la diversidad que constituye nuestra venezolanidad?

Todas estas interrogantes y muchas más revolotean en mi mente, unas desde mi niñez, otras desde mi adolescencia y en la medida que en la adultez hemos ido buscando y profundizando en el conocimiento de nosotras mismas, hombres y jóvenes, niños y niñas, sujetos que piensan, sienten y actúan, actores y actoras de nuestras propias historias (individuales y colectivas), me convengo cada vez más, no obstante nuestras luchas y logros, que somos gente escindida, de dignidades rotas. ¿Y cómo construir y reconstruir, cómo crear y recrear nuestro mundo en tal situación? ¿Cómo refundar la vida, nuestras vidas?

Todo individuo o grupo humano que pretenda emprender la tarea de asumir su propio destino, es decir de concebir y realizar proyectos (personales, familiares, comunitarios, regionales, nacionales o de Patria Grande Latinocaribeña) debe creer en sí mismo como individuo y como colectivo, estar a gusto, consustanciado con su esencia con lo que lo constituye como persona. Aquí es bueno precisar que hablamos de esencias y no de apariencias. Por eso hablamos de dignidad.

Consideramos pertinente analizar el por qué de esta situación para desmontar mitos, falsas creencias y medias verdades que por cotidianas hemos asumido e incorporado a

nuestro ser como “eso es así”. Instauradas desde hace más de cuatro siglos en nuestro sentir, pensar, decir y hacer. ¿Y de verdad “eso es así”? Pero también vale la reflexión para asumir con entereza, honestidad y valentía las duras verdades que vamos encontrando en el arduo y duro camino de reconstrucción de nuestras dignidades rotas, escindidas.

Muchas de las situaciones aquí expuestas se corresponden con la realidad de todo el país y con toda América Latina y el Caribe, pero tratemos de particularizar en la realidad barloventeña y especialmente la realidad de la mujer barloventeña en su doble condición de discriminación de género y étnica. No solo porque el tema es el endorracismo en la mujer barloventeña, sino porque toda acción tendiente al cambio en nuestra sociedad barloventeña, venezolana y latinocaribeña pasa por el tamiz de la concepción y actitud, de la disposición y la acción de sus mujeres. Sin nosotras no hay cambio posible, nosotras afirmamos o negamos verdades, perpetuamos o desaparecemos conductas y comportamientos, costumbres y tradiciones.

Y vamos a tratar este tema precisamente en un área que atañe en nuestro país fundamentalmente a la mujer, me refiero al campo de la estética, de la belleza. Terreno bastante movedizo, por la significación que tiene en nuestras vidas. Es importante que nos guste o no la imagen que nos devuelve el espejo en función de la conformación de la personalidad y el desarrollo del sentido de pertenencia, el cual se inicia con la familia y se va extendiendo con el entorno social comunitario, regional y nacional, rasgo por de más relevante en la conformación de nuestra barloventeñidad. Por otra parte, en

Venezuela la moda ha servido de comodín, de falso ropaje, de camuflaje para el enmascaramiento del racismo y el endorracismo. Ha sido la moda el perfecto mago, el ilusionista del desarraigo, de la negación de nosotr@s mism@s, como personas y como cultura.

Racismo-endorracismo y estética

Entrando en materia definamos qué es racismo, qué es endorracismo, qué es discriminación, más que por un requerimiento académico por una necesidad de nuestra realidad barloventeña, venezolana. Sucede que cada vez que conversamos acerca de este tema; la confusión reina y enseguida, consciente o inconscientemente, tratamos de escamotear la gran verdad, en Venezuela hay racismo. Y por lo general confundimos el concepto de racismo con las formas y maneras mediante las cuales se expresa o manifiesta la discriminación racial.

La psicóloga venezolana Liga Montañez en su obra *El racismo oculto en una sociedad no racista* toma el concepto de racismo de Perrot y Preiswerk:

el racismo, en el sentido más estricto del término, consiste en atribuir a la herencia biológica las particularidades culturales de un grupo que tiene una apariencia física muy distinta (p. 152).

Y añade el concepto etnocentrismo:

el racista interpreta por la herencia e identifica por el color (con mucha frecuencia). El etnocentrismo, en cambio, establece comparaciones entre diferentes culturas sobre la base de una escala de

valores elaborada por sus propios esfuerzos (bajo la influencia determinante de un grupo) e identifica a su «víctima» mediante criterios que él determina (p. 152).

Es pertinente recordar que el concepto de etnia alude a rasgos históricos, culturales, sociales, y físicos que dan especificidad a un colectivo social.

En cuanto al endorracismo, partimos de las definiciones del término en su caracterización del “blanco por autodefinición”, del antropólogo Esteban Emilio Mosonyi. Y de esta manera, considerando que es lo que:

desestima en sí mismo sus propios orígenes no europeos, y en la medida en que sea o que se reconozca como mestizo se hace valer como blanco, tratando de establecer una especie de dominio y de superioridad sobre otras capas de la población, racialmente más cercanas al indígena o al africano en sus fenotipos originales (Montañez, pp. 111-112).

A partir de esta definición podemos asumir que la sociedad venezolana es una sociedad endorracista, al discriminar a dos de sus componentes étnicos que dieron lugar a su existencia como pueblo. Endorracismo que varía de una región a otra de acuerdo a su composición étnica.

En Venezuela la aceptación del mestizaje es tan falsa como la pregonada igualdad venezolana, ambas son de púlpito, de tarima, de cátedra, de estrado, tan pronto el orador pone pie en tierra, y ya comienza a “sacar” sus abuelos europeos, etc.

John Lombardi, en *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela: 1820-1854*, afirma que del Río Grande hacia abajo, el que no es indio o negro se siente blanco, mientras

que del Río Grande hacia arriba el que no es blanco puro no es considerado blanco, independientemente del color de su piel. Actitud que indica la diferencia en el concepto y percepción de quien es blanco o no entre los estadounidenses y los latinos caribeños.

A tal efecto discriminación racial es:

Cualquier distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en la raza, color, ascendencia y origen étnico o nacional, cuyo propósito o efecto sea el de anular o impedir el reconocimiento, ejercicio o gozo, en términos iguales, de los derechos humanos y libertades fundamentales en lo político, económico, social, cultural o cualquier otro sector de vida pública (María Villalón, citada por Ligia Montañez, p. 160).

Occidente define la estética como la ciencia que estudia la belleza, nosotros creemos que es la ciencia que estudia la manera como percibe y se percibe a sí misma una cultura, al decir del Dr. Arnaldo Esté:

es la manera de expresar lo percibido, la manera de expresar los objetos constituidos, de ponerle forma a los estados interiores: el arte y los lenguajes y, en ellos: los estilos, el discurso, los simbolismos, las religiosidades (p. 12).

Porque:

El problema no es hasta cuándo una cultura logra existir, sino que ella logre los niveles estéticos adecuados que la expresen y que la dignifiquen. Una cultura privada de su estética, o precisada a doblegar su estética ante otra dominante está privada de lenguaje, de convalidaciones y significaciones. Y estos son necesarios para que

los integrantes de esa cultura hagan conciencia de sí y se dignifiquen (p. 12).

Lo estético siempre está referido a lo sensitivo, a lo sensorial, a aquello que es percibido por los sentidos, pero si es remitido a lo intangible, a lo simbólico se hace difícil de precisar. En términos del tema que nos convoca:

El rasgo físico tiene la inmediatez de lo perceptual y la contundencia de lo visual. Una vez socializada prejuiciadamente su percepción, se convierte en un desencadenante discriminatorio por excelencia (Montañez, p. 141).

Otro elemento a considerar es el gusto y este es social, se conforma en el juego social, depende del entorno, pero también conforma y expresa la personalidad del sujeto y su colectivo, lo cual lo hace un elemento cultural, en él se expresa la sensibilidad y la formación estética y con eso juega y manipula la industria de la moda. Desarrollamos el gusto de acuerdo al medio sociocultural en que nos conformamos como personas, es decir en la conformación del gusto del sujeto juegan un papel importante la familia, las instituciones (la escuela) y la sociedad (manifestaciones tradicionales de su comunidad y los medios de difusión, entre otras). Además, las creencias religiosas, las concepciones éticas contribuyen a la conformación del gusto estético y no olvidemos que la distancia entre lo religioso, lo estético y lo ético es muy tenue.

Por eso la confusión eterna en Venezuela en cuanto al racismo y al endorracismo, como señalábamos anteriormente, se confunden formas y maneras de manifestación del fenómeno

con el fenómeno en sí. Para que este se dé no necesariamente tiene que haber violencia física, en Venezuela la violencia racial es fundamentalmente verbal, auditiva (dichos, refranes, chistes, exclamaciones descalificadoras). Por ejemplo, él es muy inteligente, pero es negro. Visual (negación e invisibilización). Por ejemplo, la expresión de buena apariencia significa ser blanco, de pelo lacio, es decir ser fenotípicamente europeo o próximo a él y, olvídense de la “coba” del desriz, igual no vale, no es liso, simula, pero no es, no es más que un autoengaño, la autonegación. En todo caso la violencia es de orden psicológico, espiritual, llevado a lo intangible de gustos y valores y por lo tanto más peligrosa, por escurridiza. Las grandes compañías están llenas de currículos con fotografía de negr@s, afrodescendientes que aunque tengan la preparación y la disposición para el cargo no pasan el examen de buena apariencia personal. Pueden aprobar todas las pruebas y exámenes, pero siempre serán reprobadas en la foto.

Por eso considero importante desmontar el proceso de cómo se fue armando y naturalizando el racismo y sobre todo el endorracismo en nuestro país, en nuestro continente y en el mundo. Ese proceso de escisión, de dignidades rotas, de disociación, de desintegración de nuestra imagen física y cultural. De cómo nos han enseñado a aceptar y asumir falsas verdades que garanticen nuestra postración, de cómo en la medida que se avanza en las conquistas del pueblo, las élites de ayer y de hoy readaptan esas falsas historias y esos falsos conceptos.

Referencias históricas del racismo-endorracismo.

Cómo surge en Venezuela

Si hacemos memoria, algo que siempre y desde siempre las élites nos han querido borrar, es cuál ha sido la historia de los traídos en migración forzosa desde África y sus descendientes en este continente hoy llamado América, encontraremos que hay distintas causas:

Causas y orígenes socioeconómicos

El triángulo de la muerte

Con la trata negrera (comercio de seres humanos del África subsahariana impuesto por las élites europeas), aparece la esclavitud vinculada a lo etnorracial y por ende a sus características fenotípicas (color de piel, rasgos faciales, textura de cabello, formas corporales) y a su cultura (en nuestro caso, vinculación con la naturaleza, saberes, valores y creencias, sentido del ritmo, la espiritualidad, entre otras). Antes de la trata negrera impuesta por los esclavistas europeos (españoles, portugueses, franceses, ingleses, holandeses), la esclavitud en el mundo era por deudas y por efectos de las guerras, los prisioneros y prisioneras de los grupos vencidos al ser tomados como botín de guerra eran sometidos a esclavitud o vendidos, en muchos casos las mujeres eran tomadas como esposas. Es el vil comercio triangular extracontinental: Europa-África-América, de seres humanos (mujeres, jóvenes, niños y niñas africanas y africanos), que por su condición étnica convierte a personas y culturas en mercancías para ser esclavizadas para su explotación física e intelectual.

Ley de Vientre

Los estados capitalistas europeos convierten al pueblo africano en mercancía y por “ley natural” es cosificado. La palabra incorporada es esclavo y no esclavizado, más adelante veremos la diferencia entre uno y otro término. Si no es persona, no es responsable, no piensa, no siente, no actúa autónomamente, es una bestia de carga para el trabajo físico. Y si eso es así por ley divina además, “demostrado” científicamente, mal podrían engendrar gente, razón más que suficiente para que se creara la Ley de Vientre: vientre esclavo engendra esclavo. Es la condena antes de nacer. Hijo e hija de padre esclavo y madre libre, nacía libre, pero hijo e hija de madre esclava nacería esclavo/a. Su vientre solo engendraba esclavos y esclavas. De hecho, la relación cuantitativa de género varía en el tiempo, en los primeros siglos de la trata la mayor cantidad de los traídos de África eran hombres, en los últimos años del comercio vil aumenta la cuota de mujeres para que los esclavistas multiplicaran su capital con menor inversión. Esto trajo como consecuencia la triple explotación de la mujer: como fuerza física e intelectual, como reproductora biológica de la fuerza de trabajo y como objeto sexual.

Causas sociopolíticas e ideológicas

Las instituciones de poder europeas

Nos referimos a la combinación de los entes de poder: la iglesia, las monarquías y la pujante burguesía capitalista que se valieron de la religión, las leyes y la ciencia para darle carácter legal a la trata negrera y a la esclavitud, combinación

perfecta. Así, las iglesias cristianas (católica y protestante) santifican la ausencia de alma del negro e imponen la teoría camítica (los pueblos africanos son descendientes de Cam, cuyos hijos fueron maldecidos por Noé). La iglesia estigmatiza al africano/a y decide primero que no tienen alma y luego que son pecador@s por pecado original, que necesitan ser salvadas por la sacrosanta iglesia y con ello legitima y da legalidad celestial a la barbarie de la esclavitud. Del mismo modo, la academia, la ciencia occidental, al servicio de las monarquías y la burguesía, tan inteligente y acuciosa ella, produjo las teorías “científicas” que demostraban que los africanos, los negros y negras a causa del “prognatismo” tenían el cerebro más pequeño que los blancos, no eran humanos, solo un poco más que bestias de carga, por lo tanto era una raza inferior a la blanca europea y no podían ser considerados personas.

Aún y cuando Jesús de Nazareth y sus apóstoles eran palestinos (tierra de árabes y hebreos) la imaginería católica no se corresponde con el fenotipo del medio oriente. La iglesia católica creó e instaló en el cerebro y el espíritu de los pueblos indígenas y afro un imaginario donde Dios y toda la corte celestial son blancos, occidentales, de facciones y modales europeos acoplados al ideal de belleza grecolatino. De modo que conocimiento divino y conocimiento científico en armonioso y congruente maridaje se acoplaron y crearon la fuerte yunta que aprieta el cuello y las almas de los africanos y africanas y sus descendientes desde hace más de cuatro siglos: el racismo-endorracismo y la discriminación racial.

En la ideología colonial lo bello (estética) y lo bueno (ética) están asociados al origen etnoracial, a las características

fenotípicas y culturales, así la concepción de belleza está unida a lo blanco europeo (lo bello, lo sublime, lo dramático). Ellos sí se corresponden con la imagen de Dios, ellos poseen la inteligencia, la capacidad de amar, la bondad, lo moralmente aceptable y por ende la riqueza, el poder político y económico. Mientras que al negro se le asocia con lo feo, lo cómico y lo tragicómico (el negrito bufo, payaso), lo malo, lo ordinario, lo inmoral. Por ejemplo, si una madre negra se negaba a alimentar al amito por alimentar el hijo que ella parió era considerada mala, vil, porque ella debía por ley divina (Dios y el Rey) amamantar al amo, para que este mañana tuviera suficiente fuerza para apretar el látigo. Pero no solo eso, sus creencias eran estigmatizadas, calificadas de supercherías, su música y su danza era descalificadas como infames, lascivas e inmorales.

¿Qué nos hizo más daño, la estigmatización del negro a través de las falsas teorías o enseñarnos patrones de belleza occidentales como el patrón de belleza? Nosotras/os no nos parecemos a Dios, entonces no nos hizo a su imagen y semejanza, ¿De dónde salimos? ¿Y a quién pintan de negro? Al Diablo.

La pirámide social o el maremagno

Así llamaba Juan Pablo Sojo (hijo) a la pirámide social de la colonia: en la cúspide los blancos peninsulares seguidos de los blancos criollos, los canarios (blancos de orilla), después los indios, los mestizos, los mulatos, los zambos, los negros libres y los esclavos. Rápidamente la sociedad venezolana se “complicó”, se hizo compleja y la mezcla de las mezclas se

hizo mayoría. Surgen los pardos y con ellos los cuarterones, quinterones, salto atrás y pare usted de contar. En el caso particular de Barlovento, diezmos los tomuzas y quiriquires, los africanos y sus descendientes se constituyeron durante el siglo XVIII, siglo de oro del cacao, en franca mayoría frente a los blancos criollos, canarios y peninsulares. Importante es recordar que el mestizaje, el *maremágnum*, se da fundamentalmente a partir de los vientres indígenas y africanos engendrados por espermatozoides españoles.

Pero de esta pirámide de carácter socioeconómica y etnoracial, dependían los derechos y obligaciones de las personas, cuáles trajes y atavíos podían usar, dónde se ubicaban en los espacios públicos (plazas, iglesias), el derecho al estudio o no, qué tipo profesiones y oficios podían desempeñar, qué cargos podían ocupar. Esto trajo consigo las llamadas “gracias al sacar”. (Tesis: Monasterios).

Causas socioculturales de género

Triple condición de explotación y discriminación para la mujer africana y su descendencia

Además de sufrir las mismas condiciones de explotación y discriminación que el hombre, la mujer negra africana y afrodescendiente esclavizada estuvo sometida a otras formas de discriminación por su condición de mujer:

Primero la condición socioeconómica la explotación como mano de obra al ser cosificados y cosificadas, convertidas en mercancías, *b*) explotadas y discriminadas por su condición étnica, aunque fueran libres estaban en la base de la

pirámide y prácticamente sin derechos (en ambos casos igual al hombre), *c*) por ser mujer, no tenía derecho a decidir sobre su vida y bienes, lo cual compartía con las mujeres de otras etnias, *d*) la combinación de mujer y negra o afro le acarreó, además de ser tratada como objeto sexual, la explotación de su vientre para aumentar la riqueza de los esclavistas por la Ley de vientre, ya mencionada. Por su condición de negra y mujer se le estigmatiza como objeto sexual y se le agrega el término prostituta, condición socioética que agrega una contradicción más a su integridad como persona. Por un lado, como mujer afro es objeto de deseo sexual, a quien el amo puede tomar cuando quiera, u obligarla a aparearse para la multiplicación de las riquezas del amo (lo cual por sí solo es una maldición), colocándola en franca desventaja ante el resto de otras mujeres. Y encima, la estigmatización, hasta el sol de hoy: negras, sabrosas y prostitutas.

A pesar del tormento, el sexo se constituyó en una vía para alcanzar la libertad y la de los hijos, fue su lucha contra la Ley de vientres. Si paría de un blanco, había la posibilidad de alcanzar la libertad de ella y sobre todo de los hijos e hijas.

Pero además, el machismo obliga a que hay que gustarle al hombre y debes parecerle a ese ideal de belleza, al de los amos. El hombre escoge, la mujer es escogida, entonces otra razón más para parir del blanco, para dar a la luz la codiciada mulata o bachaca, y en el peor de los casos, zamba. Es el *blanqueamiento* como forma de ascenso social. Cuanto más me alejo de mi africanidad mayor ascenso social, mayores y mejores oportunidades y posibilidades de tener mejor calidad de vida.

Y como consecuencia directa de todo, este drama que surge por la ambición de poder de unos cuantos, se configura en la mujer afrodescendiente una autopercepción y autovaloración negativas, distorsionadas: somos feas, brutas, incapaces, pero sí objeto sexual de calidad. Y, si falla el látigo, ahí estará la iglesia para convencerte, para que aceptes con sumisión tu destino debes aceptar con resignación el destino que Dios te señaló y debes tener los hijos que él te mande. Ante semejante viacrucis cómo tener una autoimagen positiva.

Cómo se expresa el endorracismo en la Venezuela y el Barlovento de hoy

Barlovento nace como expansión de Caracas, específicamente de las propiedades del mantuanaje caraqueño, de los que luego serían los “grandes cacaos”, gracias *al trabajo físico e intelectual* de los esclavizados. Es territorial y demográficamente la comunidad de afrodescendientes más grande de nuestro país. Eso ha hecho que en Venezuela y sobre todo en Caracas sea visto como el ejemplo de la negritud, percepción que se ha extendido fuera del país, gracias al merengue “Barlovento”, del maestro Eduardo Serrano. También ha sido una de las zonas de referencia obligadas a la hora de hablar e investigar acerca de la negritud en Venezuela. Lo cual no quita que el desconocimiento acerca de Barlovento y su gente sea supino (falta de conocimiento enorme) para sus hijos, y craso (que no tiene disculpa) y rayano (que divide, limita) para las élites del país. Hoy siguen vigentes los mitos, las mentiras y las medias verdades fabricados en la colonia con la gravedad de que los hemos asumido e interiorizado nosotros los barloventeños

y las barloventeñas como ciertos. Y recordemos que quien cría, forma y educa es la mujer. Por lo tanto, si nos mantenemos atadas a esos cánones, les estamos asegurando sus neoesclavizados.

La trampa del lenguaje: un rosario de expresiones, letanía de descalificaciones

Es importante determinar cómo mediante el lenguaje contribuimos a mantener la situación de racismo y endorracismo en Barlovento y como en ella sale perdiendo la mujer. Si partimos de las nuevas teorías de aprendizaje y de la neurolingüística el idioma, no solo está estrechamente relacionado con el desarrollo del cerebro, sino que además las declaraciones que solemos hacer van condicionando nuestra conducta o comportamiento, vamos conformando la percepción propia y la del otro. Por eso el lenguaje no es inofensivo, por el contrario puede ser altamente ofensivo, porque es el primer vehículo de conformación cultural, y más en la nuestra, cuya base fundamental de transmisión es la oralidad. El peso de la palabra en Barlovento es demoledor y sí es de la madre, más aún, va templando o debilitando nuestro espíritu.

Por otro lado, no es lo mismo esclavo que esclavizado, el primer término alude y se corresponde con una situación que legitima la condición natural de esclavitud, nos remite a un desde siempre, infinito, ahistórico. El segundo nos ubica en una situación histórica, surge en un tiempo, y un espacio, en circunstancias determinadas y por lo tanto, susceptible de ser revertidas al cambiar las condiciones sociales, económicas, religiosas, culturales que le dieron lugar. Los esclavos y

esclavas no han existido nunca, han existido los esclavizados y esclavizadas; personas, seres humanos sometidos, reducidos a situación de esclavitud.

Razón por lo cual defino a un cimarrón o cimarrona como: *persona esclavizada, reducida por la fuerza, con violencia, física, psicológica y moral, en su condición humana para ser explotada, que se hace libre por voluntad propia, en aras de recobrar su libertad y su dignidad.* Porque solo libres y con dignidad somos personas, verdaderos seres humanos, capaces de ejercer derechos y cumplir deberes, de soñar y luchar por un mundo diferente, de emprender la vida.

Del mismo modo, cuando definimos nuestros componentes étnicos decimos indígena o amerindio, español y negro. No suele ser conveniente decir africano si estamos hablando de las etnias madres que nos conforman como pueblo. No hay una etnia negra, existen las etnias africanas.

Otra perla del lenguaje es la expresión “nuestros indígenas”, al parecer los indígenas no son “suyos de sí”, en esta expresión se concentra toda la carga colonial y colonialista de la visión de las élites (nacionales y extranjeras) que dominan el país. ¿Quiénes tenían indios?, los encomenderos que recibían tierras y les encomendaban indios, ¿quiénes fueron esclavistas?, los hijos de los encomenderos, que al no poder controlar al indígena para su explotación, pasaron de encomenderos a esclavistas. Por lo tanto, son nuestros hermanos indígenas. Del mismo modo alguien que no te conoce se permite llamarte negrita, negrito, “dizque y que por cariño”. No niego que en Venezuela el término negro o negra tenga una carga afectiva, pero entre quienes se conocen y tienen vínculos afectivos. En

todo caso, es un término ambiguo. Negrito, negrita cuando está contento y cuando se molesta, ¡negro e' mierda!

Otro tanto son aquellas expresiones que por cotidianas son más viscerales y traumáticas, las que martillan todos los días el mensaje descalificador, desvalorizador y por lo tanto hay que desterrarlas:

Éticas

- Me negrearon. (¿Por qué no decir, me ningunearon?).
- Maldito negr@.
- Eso es una merienda de negros.
- Negro es negro y su apellido es mierda.
- Negro tenías que ser.
- Negro cuando no sale se asoma.
- Negro cuando no la hace a la entrada la hace a la salida.
- Blanca buena pa' enrazá y una negra buena pa'gozá.

Estéticas

- Pelo malo, pelo chicharrón, cabeza e' pimienta brava, cabeza de abrojo.
- Nariz de plan de batea.
- Negro bembón, o negra bembona, bembe'e burro.
- Negrita cumbacumbá.

Pareja

- Vas a poner el cuarto oscuro.
- Siembra de una vez tu mata de coco y de cambur, en clara alusión a negro y mono es lo mismo.

- Negra pelo malo, pelo chicharrón, empieza de una vez a comer racilá, kaliso (marcas de cremas para desriz).

- Pare de un blanco, para que cualquiera le pase la mano por la cabeza al muchacho.

- Estás más contenta que negra embarazada de blanco, o negra embarazada de musiu y en los últimos años de portugués (doble discriminación).

- ¡Negra! ...si fueras blanca y con el pelo liso. (¿Qué, sería gente?).

- La blanca para esposa, la negra, la mulata y la zamba para el segundo frente.

- Blanca aunque sea puta (¿Qué tal?): “Es tarde” de Maelo.

- Colora’o /a aunque sea un sieso.

Profesiones, oficios y actitudes

- Blanco con bata blanca doctor, negro con bata blanca chichero.

- Blanco con cabello largo hippy, niño rebelde. Negro con afromalandro, delincuente.

- Blanco con uniforme, militar. Negro con uniforme, policía.

Piropos u ofensas

- Los negros y los peros: frases que denotan elogio de los abuelos europeos y desprecio por los abuelos africanos.

- Él o ella es muy buen mozo o buenamoza, lo malo es que es negrit@.

- Es negr@, pero tiene los rasgos finos, es decir europeos o lo contrario, es clar@, pero tiene los rasgos muy toscos, o sea afro.

- Eres negra pero hablas muy bien, él o ella es muy inteligente pero es negrito/a, él es negro pero muy educado, o él es muy educado, lo malo es que es negro.

¿Hay contradicción entre una cualidad ética o estética y ser negra, blanca, amarilla, piel roja? Ojo con esto: cuándo es un piropo y cuándo es una ofensa. No permitamos que nos ofendan a unos abuelos y nos sintamos agradados por lo mucho o poco que de los abuelos europeos podamos tener.

Eufemismos

Morenos, trigueños, morenos claros, morenos oscuros, pelo quieto, más por eufemismos que por capacidad descriptiva.

Fascistas

- Búscate una más negrita o más negrito, tú eres más negr@ que yo. (O sea, que la rubia te puede patear).

- Mata un negro y vive la vida pepsi.

- Mata un negro y haz patria (su redición opositora).

- Hay que mejorar la raza (la que le pone la tapa al frasco).

El racismo y la música popular

La música tradicional y la música popular son expresión de nuestra cotidianidad y en sus letras encontramos tanto expresiones racistas como antirracistas. El racismo estructural naturalizado, visto y aceptado como normal, está en nuestro

imaginario. Es importante y necesario que prestemos atención a ciertas letras ofensivas hacia nuestra condición de mujeres negras.

- Mi madre me dijo a mí / que no me case con negra / porque cuando está dormida/ parece rollo e' culebra. (Verso de culo'e puya barloventeño).

- El día que yo me case / sí he de casarme algún día/ será con una negrita nacida en Santa Lucía/ que no se ponga chancleta/ y me sepa cociná/ quiero que tenga la cabeza/ bien llenita de chicharrón. ("Negra la quiero", del maestro Eduardo Serrano).

- Un negro con una negra es como una noche sin luna / un blanco con una blanca es como un mar sin espuma. ("Pavo real", de Cruz Ávila: loas al mestizaje).

De la misma manera que existen infinidades de canciones cuya temática expresa el racismo y el clasismo en la sociedad latinocaribeña. También hay creadores en nuestra música popular y tradicional en cuyas letras constituyen críticas al racismo y al clasismo en nuestra sociedad. Por ejemplo:

- "Ligia Elena", de Rubén Blades, que tiene como tema el problema etnoracial y de clase existente en América Latina y el Caribe.

- Si dios fuera negro mi compai / todo cambiaría/ fuera nuestra raza mi compai / la que mandarí. ("Si Dios fuera Negro", de Rubén Blades).

- "Rebelión" (No le Pegue a la Negra), de Joe Arroyo, cantante colombiano.

- "Yo no escondo a mi abuelita", letra del compositor cubano Níco Saquito popularizada en Venezuela por la cantante Canelita Medina.

- “Las Caras Lindas”, letra de Tite Curé Alonso, cantada por Ismael Rivera.

- “Mataron al negro bembón”, de Bobby Capó, popularizada por Ismael Rivera.

- Sancocho’e güesito / sancocho’e pescao / quién ha visto negro de cuello parao.

El mito de la diferencia entre el racismo y la discriminación racial en Norte América (USA y Canadá), América Latina, el Caribe y Venezuela

Una de las formas de evadir la existencia del racismo y el endorracismo en Venezuela es la manida comparación entre las formas en que estos fenómenos se expresan aquí y de cómo se dan en Norte América, Europa y Sudáfrica.

Arturo Uslar Pietri hablaba de los amos buenos, refiriéndose a los esclavistas venezolanos, lo que mereció una buena respuesta del padre de la antropología venezolana, el barloventeño por adopción, el maestro Miguel Acosta Saignes, quien demostró que en Venezuela se aplicaron todas las prácticas esclavistas del continente (cepo, látigo, boca abajo, carimbo, etc.). Además, ¿podemos hablar de un esclavista bueno y un esclavista malo? La esclavitud es vil por esencia, se trata de cosificar al otro para someterlo a la peor condición a la que puede ser sometido un ser humano, a la deshumanización con el objeto de explotarlo y, hemos visto cómo al ser traído en migración forzosa de África para su explotación, se le estigmatizó y se le negó su condición de persona, y se activaron todos los mecanismos de sometimiento y reducción para lograr la sumisión y la aceptación de tal condición.

Del mismo modo, la discriminación racial y social es pérdida en todas partes porque cercena los derechos de unas personas. En este caso, los afrodescendientes por sus características etnoraciales y socioeconómicas, porque además se nos pretende hacer creer que eres pobre porque eres negro. No, se es pobre porque siempre se les ha bloqueado la posibilidad de salir de esa condición económica para que siga siendo mano de obra barata. Con semejante proceso de desvalorización cómo se es emprendedor.

Es lo mismo si te discriminan en USA que en Venezuela, lo que hay que precisar es la condición de discriminado que cercena mis derechos. No, que si allá es más o aquí es menos, la diferencia está en el desarrollo histórico de una y otra. En tanto que personas, lo que aspiramos es a que desaparezca toda forma de discriminación, de exclusión, deseamos y buscamos la igualdad, la equidad, la justicia, como seres humanos que somos.

Los centros de poder

El poder en Venezuela desde que llegó Colón está en manos de los europeos y sus descendientes (los blancos criollos) y por lo tanto desde las instituciones controladas por ellos y ellas se repiten las mismas discriminaciones, los mismos conceptos e imágenes reeditados.

Es oportuno recordar que tres de los crímenes más grandes cometidos contra la humanidad han sido cometidos por obra y gracia de los europeos del mundo occidental, a saber: la matanza indígena en América, la trata negrera en África y el holocausto judío en la propia Europa. Y sin contar el desastre

Hiroshima y Nagasaki, al final de la Segunda Guerra Mundial por obra gracia de su más “dilectos” hijos en América, los estadounidenses.

El sistema de educación formal

Es el primer medio de reproducción de la ideología racista y endorracista, eurocéntrica, civilizadora que busca civilizarnos, occidentalizarnos. La escuela, lo primero que nos enseña es que somos feos y brutos. Sin embargo, seguimos repitiendo las mismas carteleras de españoles imponentes, de inditos asustados y de negros desnudos y embrutecidos, ¿por qué no representamos a José Leonardo Chirinos, a Guillermo Rivas, a Juan del Rosario Blanco, en toda su magnitud y dignidad?

Revise las escuelas barloventeñas y no encontrará en sus carteleras a los fenotipos correspondientes a los que allí hacen vida (estudiantes, representantes, docentes, personal obrero y administrativo), a lo más que llegamos es representar blancos pintados de negros. La escuela es factor importante en la invisibilización del ser afrodescendiente. La escuela venezolana sigue fomentando la vergüenza étnica, a seis años de aprobada la nueva Constitución de 1999, la escuela sigue de espalda a nuestra historia, nos sigue mal contando esa historia falsa, que legitima y legaliza el poder de las élites a partir de la descalificación ética, estética y científica del negro, porque aunque ya no puede sostener científicamente que somos inferiores, su discurso en el fondo es el mismo. Estéticamente, nos siguen negando y a través de lo estético se reactivan todos los demás agentes de descalificación y negación. Revise los textos escolares (no negamos que hayan mejorado), las carteleras, los

audiovisuales, la elección de las reinas de carnaval, las madrinan de los equipos deportivos, etc.

Los conceptos de belleza y de ciencia que se siguen utilizando son occidentales, racistas y excluyentes, conceptos negadores del diálogo de saberes: el pueblo no sabe nada, la escuela lo sabe todo. Lo producido por los africanos y su descendencia no es útil por atrasado y por feo y a lo más que llega es a “folclor”. Se descalifica nuestra forma de hablar al aspirar las eses. No estamos en contra de cuidar el idioma, la lengua como herramienta de comunicación, nos oponemos a la burla y a la estigmatización desde el prejuicio racista que ignora las características fonéticas de las lenguas africanas.

Aún estamos colocados antes de los postulados de Simón Rodríguez, quien en plena época colonial propugnaba una nueva escuela sin diferencias de clases y etnoraciales, y detestaba todos esos conceptos excluyentes.

La Universidad

En la educación superior la cosa es peor. Allí prácticamente estamos obligados a utilizar un aparato categorial que nos descalifica, por ejemplo cuando hay que definir belleza, cultura, arte. A repetir enfoques historiográficos sesgados. Un estudiante universitario debe ser crítico y no “repetir como un loro mal entona’o”. Si aceptamos una definición de belleza que la asume como belleza occidental, estamos mal, no hay una belleza. El concepto de belleza es relativo, depende del gusto y el gusto es social. Se forma en sociedad, es una expresión cultural. Por ejemplo, nuestra música es diferente a la música occidental, pero no por eso deja de ser música, la

manera de entonar una fulía es diferente a la del *bell canto*, pero es música. Una cosa es que sea diferente y otra que se le descalifique hasta negarle que sea música.

En las universidades, la falta de interlocutores y las contradicciones con nuestra realidad barloventeña como negros y negras, como afrodescendientes, nos obliga a ser críticos, hay que aprender a leer la realidad, hay que dudar. Hay que saber distinguir entre el piropo y la ofensa, entre la ciencia y el prejuicio.

La iglesia

¿Ha cambiado? Sigue siendo discriminatoria, a pesar de Andrés Eloy Blanco aún no hay angelitos negros, y no solo eso, las imágenes siguen siendo falsas, aún no se representa a Jesús y sus apóstoles y demás seguidores como hebreos y árabes. La representación fenotípica de los mismos sigue siendo de europeos occidentales. Los judíos y los árabes son de todos los colores. Pero la supuesta imagen de Dios sigue contribuyendo a la invisibilización y negación del afrodescendiente, y en especial de la mujer.

La moda no incomoda, lo que incomoda es mi fenotipo

¿Qué es la moda? ¿Y qué es lo que pasa de moda? De acuerdo a Gilles Lipovetsky en su libro *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*, la moda no se produce en todas las civilizaciones, es un hecho histórico inherente al mundo occidental. Surge aproximadamente en el siglo XIV con la diferenciación del traje masculino del femenino.

Se considera que:

Sólo hay sistema de moda cuando el gusto por las novedades llega a ser un principio constante y regular, cuando ya no se identifica solamente con la curiosidad hacia las cosas exógenas, cuando funciona como independiente de las relaciones fortuitas con el exterior (p. 30).

He ahí nuestro caso, de tan cotidiano lo exógeno que ahora somos extraños de nosotros mismos. ¡Que extraña resulta la textura de nuestro cabello!

Otra gran mentira, la moda nos hace sentir iguales, pero en realidad la moda afecta la cohesión del grupo, es contraria a la tradición, moda es diferente de innovación. La tradición estructura y consolida. La lógica de la moda es la de lo efímero y la de la fantasía estética, ligada al placer del enfatuamiento de ver y ser mirado. La moda simula democratización: todos iguales, pero no, la moda no democratiza, homogeniza bajo el manto de la falsa y pretendida originalidad. Por eso se confunde derecho con necesidad, te impongo una moda para que la exijas como un derecho. Diferente era la situación de los negros y pardos *al pagar por sus gracias al sacar* para tener iguales derechos en el vestir, entre otras cosas, una forma de humanizarse, de sentirse persona. Pero, ¿hoy?

La homogenización de la moda va desde lo accesorio hasta la autoagresión física y espiritual (cirugía estética, negación de los ancestros). “Las modificaciones rápidas se dan en lo accesorio y ornamental, en la sutileza de los adornos”, eso nos da la sensación de cambio constante. Pero llama la atención que se esté tratando con la misma futilidad la compra

de una pulsera y la cirugía estética de la nariz, los senos, etc. ¿A imagen y semejanza de quién? ¿Y, hasta cuándo, hasta que cambie la moda?

¿Por qué todo el mundo debe vestirse igual? ¿Y dónde queda la diversidad? Como nosotros no producimos moda si no que somos consumidores de las que crean e imponen la industria internacional de la moda, debemos ajustarnos fenotípicamente a ellas. Las barloventeñas, por lo general, gozan de redondeces, de glúteos y caderas exuberantes, de senos frondosos. Y muchas de nuestras jóvenes sufren porque no se parece a una paleta de menear conserva. Y lo peor, cambiarse la nariz para parecerse a quién, en todo caso los hijos han de parecerse al original y no al resultado del trabajo del cirujano plástico. ¿Y cómo se lo explico sin descalificarme como afrodescendiente?

¿No deberíamos crear nuestras modas acordes con la diversidad que somos? Que resalten nuestras virtudes corporales en vez de agredirnos física y espiritualmente. El traje, el peinado y el maquillaje se pueden cambiar, pero el cuerpo no. Entre otras cosas porque al fin y al cabo lo esencial no lo puedes cambiar y eso es lo que no aceptan.

¿Por qué Avon eliminó de sus catálogos los colores para morenas? Porque las reafirma, las visibiliza, acepta que existen y que tienen iguales derechos que las otras de maquillarse a partir de sus características fenotípicas, corporales y psicológicas.

Lo negro está de moda

A partir de las década de los 60 y 70 los negros están de moda: black power, lo negro es bello, bailar tambor es chévere.

Blanc@ que se respete tiene que tener en su historial un empate negr@ que quiso mucho, pero al final...

Para la lucha de los negr@s, de lo afro y los afrodescendientes por sus derechos, los modelos y estilos son pervertidos al ser trastocados como modas: de afro, símbolo de resistencia, pasó a ser modelo para pelucas de las prostitutas de las calles de las principales ciudades de USA.

*Los medios, nuevos evangelizadores:
invisibilización total*

La cotidianidad y la invisibilidad del negro, del indio, del pueblo. “En la televisión a color el negro no se ve”, esa fue la tesis de un galán de la Tv venezolana en su época de rebeldía, después caería de rodillas a repetirse infinitamente en su papel de malandrín de barrio. En la estética de la Tv venezolana no tiene cabida el pueblo, solo aparece para aquellas campañas que le recuerdan que son analfabetos, como Acude, la recluta, campañas de vacunación, se acuerdan. No crean que son tiempos idos, aún están vivos y coleando.

En la Tv los shampoo son para blancas, de pelo liso, si lo usas tendrás el cabello como la chica de la tele, además es propaganda engañosa. Eso que llamo “el efecto Drene”, porque no se habla de los ph, la alcalinidad y otras características de los cabellos que por su textura y medio ambiente varían. Pero la propaganda me induce a renegar de mí misma y de mi familia, de mi gente. La propaganda nos tiende la trampa de creernos que si usamos una determinada marca somos iguales a ella, al ideal de belleza promocionado hasta la saciedad.

Claro que en el consciente sabemos que eso no pasará, pero la propaganda no está dirigida al consciente. Va a tu inconsciente y allí fija su mensaje. Pero además, cuántas veces te ves en la Tv, nunca, y se te ves es como malandro, policía, sirvienta, mal viviente y pare usted de contar porque para eso es la telenovela, para reforzar un mundo falso, lleno de exclusión y discriminación: que eso sí es verdad, pero de lo cual no nos damos cuenta. Y si sale un negro en una propaganda es en aquellos productos dirigidos a los públicos D y E. Y si es un producto de target más amplio es a la manera de la estética gringa, recordemos los niños Parmalat.

Y por otro lado, crea una imagen distorsionada del continente africano, como con la visión “tarzánica” de África. Con esto nos referimos a esa imagen falsa construida, difundida y promocionada por los medios de comunicación masiva: cine, prensa, publicaciones periódicas, suplementos (comics), radio y televisión, acerca del continente africano y sus habitantes, entre otras:

1) La igualdad etnorracial de África

Pero, África es más grande que Europa un buen número de veces y sus habitantes pertenecen a diferentes grupos étnicos, yoruba, dogón, hausas, bereber, el amplio espectro, entre otras combinaciones de mezclas. Además, en África convergen árabes al norte y en el oriente africano, y en el África subsahariana esta variedad se expresa cultural y fenotípicamente. En África encontramos desde los más blancos hasta los de piel más negra, pasando por diferentes tonalidades, desde los más pequeños de estatura hasta los más altos, narices

chatas y perfiladas, labios delgados y gruesos, bocas grandes y pequeñas. Por lo tanto, es falsa esa imagen de negros de bocas grandes y labios gruesos, pintados, que comen gente, siempre saltando con movimientos torpes (los bailarines más completos del mundo), incapaces de articular palabras, pero viven en un territorio de infinitudes de lenguas, desde las tónicas hasta las más complejas, pero también imposibilitados de concebir una idea, cuando en realidad han creado infinitudes de símbolos.

No por casualidad Tarzán, hombre blanco, es alimentado por una mona, no por una mujer africana, sus amigos son los animales, no personas, se casa con una mujer blanca y adopta un niño blanco y por si fuera poco, sabe más de la geografía, la flora, la fauna inclusive de los propios africanos.

2) La imagen de que los africanos son unos salvajes y el ocultamiento de los avances de las civilizaciones africanas:

Primero, preguntémosnos qué es un salvaje. ¿Aquel y aquella que no sigue las pautas consumistas de occidente de Europa y Estados Unidos y Japón? ¿Ser civilizado es contaminar las aguas, no creerse parte de la naturaleza, entrar al quirófano para ponerse a la moda? Antes de la llegada de los europeos, los africanos al norte y al sur del Sahara alcanzaron un desarrollo en sus trabajos en oro y bronce, una simbología propia, la capacidad para sintetizar en máscaras y tallas sus mitos, una adaptación al medio sin depredarlo como han hecho los europeos, una la responsabilidad con los niños y los viejos,

entre otras capacidades humanas desdicen que el hombre y la mujer africana sean unos salvajes.

3) La responsabilidad de occidente en la actual situación del llamado continente negro:

Europa trata muy bien de obviar los males creados por ella en África. El efecto es uno de los hechos más abominables de la humanidad como la trata negrera, que extrajo del continente su mano de obra en la época de mayor florecencia física e intelectual, además del desgarramiento familiar. Solo hace falta imaginar la angustia de las madres africanas durante los tres siglos de la trata, el terror de esas comunidades, el no poder aventurarse un poco más allá de sus límites para no ser víctimas de los cazadores de esclavos.

Los europeos dividieron al continente negro para repartirse sus riquezas, crearon límites artificiales, generaron guerras interminables, impusieron dictadores, les negaron la posibilidad de resolver sus problemas, les obligaron a estudiar la historia de Europa, impidiéndole conocer su propia historia. Los males de hoy en el África son consecuencia de la acción de rapiña de Europa y Norteamérica.

*El mito del mestizaje o el blanqueamiento,
y el concurso de Miss Venezuela*

Este ha sido y es una de las vías más terribles de fomentar el racismo y el endorracismo. Al vendernos a través de los medios de difusión masiva un patrón de belleza. ¿Cuál?, el mismo de la colonia. Ellos y ellas son los bellos y bellas. Desde la estética como ciencia no existe un patrón de belleza

único, es falso. Lo bello es cultural, relativo, porque si bien aceptamos que un objeto o persona es intrínsecamente bello, la percepción no lo es. Lo que puede ser bello para un barloventeño no necesariamente lo es para un andino. El gusto por ciertas y determinadas formas y colores de los caribeños lo hace diferente de aquellos que les gustan los grises, pero no inferiores a ellos.

Por un lado hablan de la belleza del mestizaje y por otro condenan lo indígena y lo negro, mediante la exaltación de los rasgos fenotípicos de los europeos. Situación que se repite en los pueblos y ciudades a la hora de elegir una reina de carnaval, la madrina de un equipo deportivo etc., ¿Por qué en Barlovento nos autodespreciamos eligiendo a aquellas personas más alejadas de nuestro fenotipo predominante? No precisamente por más populares. Sencillamente nos negamos a nosotras mismas, no nos creemos bellas porque aceptamos un solo patrón de belleza.

No me reconozco YO, acepto y asumo la imagen que los medios han construido de mí: La visión del Otro

Pelo malo, chicharrón, desrízate el cabello, alísatelo. Negro nariz de plan de batea, arréglate la nariz. Perfilátela, póntela a lo Osmel Sousa. Además, nuestra música y nuestra danza se distorsionan, cuando no se prostituye. Bailar tambor es menear el trasero, quién es el que sabe bailar tambor, ¿en la Tv o nosotros? Entonces, por qué los barloventeños y barloventeñas bailamos como en la Tv y no como nosotros lo sabemos hacer. Por qué negamos nuestro legado para sumir la imagen que el racismo y el endorracismo televisivo nos

endilga. Los eslogan turísticos como “Tierra ardiente y del tambor” y la identidad. Son dos lecturas: ardiente por el sol y ardiente sexualmente. Pero por qué he de parecerme a un eslogan turístico, si yo sé quién soy, lo lógico, lo racional, lo digno es que me imponga tal y como soy y no convertirme en una mala caricatura de mi misma.

¿En términos de qué reivindicamos nuestra africanidad?

¿Parecidas a quién?, si no quiero parecerme a mi mamá ni a mi papá, a mis antepasados. Si permito que las expresiones estéticas de mi cultura sean pervertidas y prostituidas, y encima, mucha gente cree que le hacen un favor. El mundo no se reduce a la fantasía, por lo general insana, de la Tv. No porque no salgas en la tele quiere decir que no existes, como tampoco es cierto que todo lo que se vea en una pantalla de cine o de la intrusa caja es verdad. Bailando y cantando canciones que nos insultan y descalifican como afrodescendientes nos hacemos un flaco favor.

¿Cómo remontar la cuesta del endorracismo? ¿Cómo se saca el cuchillo del endorracismo? ¿Cómo revertir esa situación de autodescalificación, autodesvalorización, de autopercepción negativa a partir de la negación de nosotras mismas? Y que, además, reproducimos de generación en generación.

Concienicemos que es una herencia de abuelos y abuelas a padres y madres a hijos:

No se inventa el rechazo al negro, a la negra como afrodescendientes. Se toma del medio social, se aprende, y, sobre todo, se aprende en la casa. No siempre fue así y no tiene por qué seguir siendo así (Montañez, p. 132).

Nadie nos puede aceptar si no nos aceptamos nosotras mismas, nadie nos respetará si nosotras no nos respetamos a nosotras mismas, y si no nos criamos, formamos y educamos para el respeto de sí misma y del otro, para la libertad y para la dignidad. Me quiero tal y como soy. Belleza es armonía y cada elemento de mi cuerpo tiene un sentido una razón de ser. Creemos estéticas a partir de la diversidad que somos, tal y como somos, diversas en texturas, diversas formas corporales, diversos colores, diversas formas de rostros, narices, bocas, labios, etc.

Y no se trata de resignación, se trata de reconocerse, de hacerse visible y no contribuir con la invisibilización que de nosotras y nosotros hacen las élites, igual que en el pasado para dominarnos. No sigamos repitiendo las mismas barbaridades de esas historias mal contadas, y, sobre todo, no se las digan a sus hijos, sobrinos, estudiantes.

Y recuerda, el amo no quiere tu fuerza de trabajo, el amo no quiere tu cuerpo, el amo no quiere tu mente, no quiere tu espíritu. El amo quiere tu alma porque así te tiene toda, incluido tus hijos e hijas.

María Martha Mijares en el epílogo de su libro *Endorracismo en Barlovento...*, titulado “La esperanza” dice que no hay “recetas”, pero que el autorreconocimiento, la autoaceptación y la autovaloración positivas son “las alternativas”.

A fortalecer la autoestima y reconstruir nuestra imagen como negras, como afrodescendientes, no solo de mujer, de madre, abuela, esposa y amiga, sobre todo como vecina, compañera y compatriota, pues no se trata de alternarnos entre la resignación y el resentimiento, se trata de recuperar la dignidad propia y la del otro/a.

En este sentido, estimo que las categorías deben estar acorde con la realidad estudiada, pues, analizar una realidad con un aparato categorial ajeno a esa realidad es como un traje prestado, casi nunca queda bien. Por eso, para trabajar el racismo y el endorracismo desde una visión estética y espiritual metodológica, se hace necesario definir las categorías a utilizar y no sencillamente seguir utilizando sin criterio alguno el aparato categorial occidental.

RECUESTO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO SOCIAL AFROVENEZOLANO (MSA) Y SURGIMIENTO DE TRENZAS INSURGENTES³

Luego de la abolición de la esclavitud, algunos hechos trascendentales nos ayudan a comprender el desarrollo de lo que hoy conocemos como el movimiento social afrodescendiente venezolano, conformado por una diversidad de organizaciones e individualidades que tienen como misión lograr que la población negra, afrovenezolana, afrodescendiente, como parte del pueblo venezolano, cultive y practique el libre ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes en procura de la mayor felicidad posible, tal cual lo planteó el Libertador y lo reafirmó el Comandante Chávez.

En este largo camino andado por la diáspora afro, la aparición del término afrovenezolano acuñado por Juan Pablo Sojo (hijo) en la década de los 40, señala el inicio del

3 “Congreso de Antropología: Caruao”. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Antropología. Universidad Central de Venezuela (UCV). Caracas, mayo: 2014.

autorreconocimiento de los negros y las negras como venezolanos de origen africano (primer paso para vencer la vergüenza étnica), de y la exigencia y necesidad histórica del reconocimiento de los aportes históricos, económicos, sociales, estéticos y culturales en la conformación del pueblo venezolano por las poblaciones traídas en migración forzosa al continente americano desde el África lejana.

En esta lucha por el reconocimiento y valoración del componente afro en la composición de nuestra sociedad ha habido varios intentos de aportes, en diferentes órdenes, por parte de investigadores, artistas, poetas, cultores, y de agrupaciones artísticas, políticas, gremiales, ambientalistas, etc., quienes han tratado por distintos medios de visibilizar este componente étnico-cultural en nuestro país. Una sucesión de organizaciones como el Tidcav, Cidecub, Fundación Ajé, entre otras, dirigidas fundamentalmente al estudio, investigación, promoción y difusión de nuestra historia, economía, sociedad y cultura, artes, saberes y espiritualidad; a la comprensión y visibilización de nuestra presencia material y espiritual; a la defensa de nuestras manifestaciones y nuestros hábitats contra los terrófagos en este territorio llamado República Bolivariana de Venezuela; y a erradicar el racismo y su hijo bastardo el endorracismo. Al parecer, buena parte del saldo obtenido en ese recorrido ha sido la masificación y folclorización de nuestra cultura.

Sin embargo, tiene otro momento cumbre, en 1989, ahora ligado al mundo afrofemenino, la creación de la Unión de Mujeres Negras. Organización que, junto a la Fundación Afroamérica y otras organizaciones, crearan en el año 2000,

al calor del proceso revolucionario bolivariano, la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA). Lo cual es, en nuestro criterio, el gran salto cualitativo, es decir, una síntesis histórica de nuestras luchas de siglos, en términos organizativos, de madurez y crecimiento político. Eso sí, con el dolor y el acicate para la lucha de haber sido, una vez más, invisibilizados en la que en su momento fue denominada la Carta Magna más avanzada del mundo, pero que igual que en cualquiera de las otras constituciones que hemos tenido, sus redactores/as no nos percibieron y nos excluyeron.

Una vez parida la ROA, los logros no se hicieron esperar, parecía haber terminado, o por lo menos disminuido, la sequía, con la creación de varios organismos como: La Oficina de Enlace con las Comunidades Afro, del MPP para la Cultura:

1. La Comisión Presidencial contra la Discriminación Racial y otras Formas de Exclusión, en el MPP para la Educación.
2. Consejo Nacional de Desarrollo de las Comunidades Afrodescendiente (Conadecafro).
3. Instituto Contra la Discriminación Racial (Incodir).
4. Ley Contra la Discriminación Racial.
5. Inclusión en la Ley Orgánica de Educación.
6. Coordinación de Mujeres Afrodescendientes, de Inamujer.
7. Viceministerio para la Mujer Afrodescendiente y la Equidad de Género.
8. La Dirección de Interculturalidad, del MPP para la Educación.

9. La creación de la Universidad Politécnica Territorial de Barlovento “Argelia Laya”.
10. El establecimiento de relaciones diplomáticas, económicas y culturales con el continente africano, que ha posibilitado becas de estudio a jóvenes africanos en nuestro país.
11. Fortalecimiento de las relaciones con el Caribe.
12. Declaración de las zonas de comunidades afrodescendiente como Zona Especial de Desarrollo.
13. Apoyo económico y técnico para la producción del cacao.
14. Declaración de dos manifestaciones afro-católicas a Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad: Diablos Danzantes del Corpus Christi y Parranda de San Pedro.

Entre otros logros.

Y por supuesto, el autorreconocimiento como afrodescendiente del Presidente Chávez. Por primera vez, un presidente de la República se autorreconocía afro. (“Aló Presidente N°. 188: Centro de Acción Cultural Andresote. El Farriar, municipio Veroes, Yaracuy, 2005).

El ejercicio del poder abre una nueva etapa, nuevos retos, un nuevo proceso, desde donde surgen otras experiencias organizativas como: RAV, MSA, Trenzas Insurgentes, CUMBE, etc.

Hay algunos retrocesos. Se pierden espacios conquistados, pues afloran las divergencias, a veces un tanto virulencias, dentro del propio MSA: satanizar al otro, por ejemplo, porque se autodefine negro y no afrodescendiente o afrovenezolano. En fin, diferencias en la concepción de cómo deben ser las

relaciones de los movimientos sociales con el estado, el gobierno y partido político; cuando es una responsabilidad y compromiso de los servidores públicos que ejercen los cargos en las instituciones gubernamentales, como resultado de las luchas y conquistas del movimiento social. Por ende, las relaciones se conflictúan. Pero se hacen esfuerzos por recomponer el movimiento desde la diversidad que nos conforma, asumiendo que la diferencia no tiene por qué ser vista, sentida, pensada y sufrida como un problema, sino por el contrario, es una riqueza. Y sobre todo, porque las diferencias no son de orden ideológico, el MSA sigue siendo chavista.

En este marco de ideas, se da la situación en Inamujer, antes mencionada, producida por el artículo de la cimarrona Ana Parata. El 15 de septiembre, Inamujer convoca al movimiento de mujeres afrodescendientes a una reunión en sus instalaciones de la Torre Bandagro, con el objetivo de informar, a los movimientos de mujeres, la continuidad de la línea de trabajo de Mujeres Afrodescendientes que funciona en Inamujer. Luego de esta reunión, Monasterios conversó con Beatriz Aiffil sobre lo sucedido y se plantean la necesidad de hacer algo, y deciden crear una organización de mujeres, a partir del papel histórico de la mujer afro: el de ser la que creó los nuevos vínculos entre los y las esclavizadas y su descendencia, sembrando el sentido de familia y comunidad que coadyuve a la recomposición del tejido del Movimiento Social Afrovenezolano, desde el enfoque de las mujeres. Así germina Trenzas Insurgentes, como colectivo de mujeres que integra: Beatriz Aiffil, Casimira Monasterios, Mariela Frías, Liliana Márquez, Flor Márquez, Meyby Ugueto, Solciré Pérez, Jessica Cueto, Xiomara Cabreras.

LA HISTORIA COMO EJE DEL DESARROLLO COMUNAL O ¿PARA QUÉ SIRVE LA HISTORIA?⁴

Educar es formar voluntades.

SIMÓN RODRÍGUEZ

Introducción

Es común oír entre gente de oposición: “no me interesa la historia, me interesa el ahora”. Es casi normal que nuestros niños, adolescentes y jóvenes rechacen las clases de historia. Una de las críticas de la oposición al Comandante Chávez y al proceso Bolivariano es la reiterada mirada histórica. No obstante uno de los más conspicuos representantes de la oligarquía criolla, en su diatriba con el pueblo bolivariano, recordaba o reclamaba que su familia estaba en este país desde los tiempos de la Guipuzcoana. Cuenta el presidente Maduro que en el extranjero le han preguntado que por qué él nombra tanto a Chávez. Ya sabemos que a Obama no le gusta la historia, la oligarquía no quiere que el pueblo hurgue en la historia. Además, dicen que no tenemos historia, y que eso de tumbar la estatua de Colón, llevar a Guaicaipuro, Juana

⁴ XIII Congreso Nacional de Historia Regional y Local. Escuela Venezolana de Planificación. Caracas, 4 de noviembre: 2015.

Ramírez la Avanzadora y Pedro Camejo al Panteón no es más que malandrería chavista. ¿Qué cosa, no? A los imperialistas y las oligarquías que han invertido tanto en investigaciones y publicaciones de historia, que premian y laurean a sus doctos doctores en historia, de pronto les da un ataque de negación de la historia. Por qué tanto pánico a la historia, qué historia es la que no les gusta y los atemoriza.

¿Y qué es la historia y, sobre todo, en este momento histórico que vivimos, para qué nos sirve la historia? ¿La historia de la oligarquía es la historia del pueblo? Indudablemente que no. Se analizarán los mismos hechos históricos pero con miradas y perspectivas diferentes.

Sin embargo nos gusta oír y contar cuentos e historias. Se dice que somos un pueblo de memoria corta o sin memoria. Mientras los abuelos siempre nos recuerdan que quien no sabe de dónde viene no sabe por qué está donde está y mucho menos sabe para dónde va.

Entonces, de qué historia estamos hablando o qué historia queremos contar, es la misma historia del “descubrimiento” de América, del “encuentro” de dos mundos, de amos buenos y esclavos desagradecidos, de indios flojos u otra historia. La historia de la cual queremos hablar es la historia que me permite identificar quiénes somos y quienes fuimos, la que nos revaloriza como pueblo, que me reconoce en mi dignidad, a la vez que me devela al enemigo. Hasta ahora hemos vivido en resistencia, en estos 523 años en una relación de dominación y resistencia con picos de insurgencia.

La historia del pueblo Guatemalteco puede interpretarse como una concreción de la diversidad de América, de la lucha decidida, forjada desde las bases y que en muchas partes de América todavía se mantiene en el olvido. Olvido no porque se quiera, sino porque se ha vuelto una tradición en la cultura de la opresión. Olvido que obliga a una lucha y a una resistencia de nuestros pueblos que tiene una historia de 500 años (Menchú, p. 125, en Mignolo, p. 89).

Si, como dice el presidente ecuatoriano Rafael Correa, estamos en un cambio de época. Estamos en revolución, por lo tanto pasamos de la resistencia a la insurgencia. Ergo, nos corresponde estudiar, escribir, la historia insurgente la cual según palabras del profesor Luis Pellicer:

tiene que ver con la develación de los mecanismos de dominación que históricamente han existido en nuestra sociedad, pero también con el comprender cuáles han sido las formas de organización que ha tenido nuestro pueblo para oponerse a esos mecanismos, e implica, al mismo tiempo, la posibilidad real de crear un saber historiográfico diferente, inclusivo, que contemple a los sectores históricamente excluidos (...) pertenece a una historiografía inclusiva, en el sentido de incluir a los sectores tradicionalmente excluidos del relato histórico. Pero también se trata de que la gente, el pueblo, puede escribir su propia historia (...) herramienta para la emancipación y reivindicación de nuestros pueblos (...) interpretación liberadora y descolonizadora en lo histórico y en lo cultural (*Últimas Noticias*, 2015).

El Plan Nacional de Formación en Historia (PNFH) tiene tres líneas de investigación-acción:

la primera tiene que ver con las memorias históricas y la interculturalidad, que trabajará en la visibilización de los pueblos originarios y afrodescendientes, las mujeres; la segunda, la construcción de un

conocimiento historiográfico liberador; y la tercera, se vincula con las historias regionales, locales y la construcción del poder popular, que contempla dotar a las comunidades de un sentido de origen y de pertenencia, básico para la construcción del espíritu de la comuna (De la página web del MPPEU).

Por lo tanto, estamos hablando del pueblo recuperando la memoria. Venezuela fue sometida en el siglo XX a un proceso de desnacionalización brutal, al ataque continuo a la memoria en todos los ámbitos, y de manera muy especial han contribuido a ese olvido los sucesivos cambios y reformas curriculares sufridos por los pensados de estudio, reduciendo el estudio del área de Sociales (historia, geografía y la educación ciudadana y las manifestaciones tradicionales). Estas últimas, folclorizadas, vaciadas de sus contenidos simbólicos y separadas de su cultura material.

En los años 80 se hizo un intento de retomar la senda de la construcción de la identidad nacional, no como algo estático sino en movimiento, dialéctico desde lo local hasta lo nacional, con el programa: Pensamiento Acción Social e Identidad Nacional (PASIN), y las oligarquías respondieron que ese estudio era atentatorio de la unidad nacional y tal como lo recoge Enrique González Ordozgoitti en un artículo. Este programa fue acusado de “no enseñar historia nacional y mucho menos la historia universal”, y de “enfaticar solo en lo local, de manera tal que ningún nacido en Puerto Ayacucho jamás sabría quién fue Bolívar y ni pensar que existió Francisco de Miranda”. Todo esto, como parte de la campaña desatada contra el mencionado proyecto curricular. (“Mosaico Cultural

Venezolano. 4. Contra la Historia en PASIN”, Enrique A. G. Ordosgoitti).

Encontramos que entre los Objetivos Generales de la Unidad Curricular de Historia de Venezuela en el séptimo año, están los siguientes:

- 1.-Estudiar la Historia de Venezuela entre los siglos XV y XVIII.
- 2.-Analizar la población aborígen en nuestro territorio y en América (...) en el Período Prehispánico y en la actualidad.
- 3.-Analizar el movimiento del 19 de Abril como el resultado de los factores de tipo externos e internos”.

Resulta que esos objetivos no se corresponden con la crítica orquestada contra el Programa. Entonces fue que salieron a relucir otras informaciones, especialmente en las innúmeras asambleas que la base magisterial y profesoral realizó con el efecto de discutir el tema. Pero además, el articulista relata que:

Nos enteramos que un conocido escritor venezolano (punta de lanza en la campaña contra los programas), había acordado con una editora comercial la impresión de una serie de textos de historia de su autoría, que por tratarse de su visión, particularmente centralista, caraqueña, anecdótica y de *culto* a los próceres, no compaginaba con la nueva orientación de la enseñanza de la historia en la Educación Básica, que hace énfasis en una visión descentralizada, que valoriza el papel jugado por las diferentes regiones, y, en especial, el rol protagónico de las mayorías en la gestación de nuestra nacionalidad.

Por supuesto que esta visión coloca en su justo sitio a las oligarquías caraqueñas y centrales en general y a la historia contada por ellas durante los siglos XIX y XX.

En este momento histórico, el pueblo venezolano está en una guerra, no precisamente de tanques y ametralladoras. Estamos en la guerra de las ideas. En medio de este conflicto llamado de cuarta generación, hay certezas y confusiones, afloran las contradicciones. Para despejar el camino requerimos de una historia que nos impulse más allá de la resistencia, hoy necesitamos insurgir. Una historia orientadora para los líderes y lideresas, las agrupaciones culturales, los jóvenes comunicadores sociales, los y las docentes, los movimiento sociales, a fin de que la historia insurgente sea verdaderamente emancipadora, liberadora.

La historia siempre será contemporánea, porque quien la cuenta, estudia, investiga e interpreta lo hace desde su hoy, desde sus intereses de clase, de género, de etnia, de gremio, etc. El Comandante Fidel Castro Ruz, entre otros conceptos, nos dice que “Revolución es sentido del momento histórico”. Nuestro momento histórico está signado por el proceso bolivariano. Ergo, interrogamos, investigamos, analizamos, sistematizamos, comunicamos, socializamos con una perspectiva revolucionaria, desde el proceso revolucionario bolivariano y chavista, como sujeto histórico: participando, protagonizando, como debe y tiene que hacerlo un pueblo en revolución. Y todo pueblo en revolución es un pueblo que ante todo se mira, se revisa, se siente, se piensa y, se asume como tal. Proceso que se da en una combinación, yuxtaposición y/o, complementación de miradas retrospectivas y miradas introspectivas, es decir, desde los análisis sincrónicos y diacrónicos.

“La memoria de una nación es su conciencia colectiva de sí misma y de su destino” (revista *Memorias de Venezuela*, N°2, 2088), pero como no hay historia, sin cultura ni cultura sin historia, la vigencia de esa cultura depende de cómo se percibe así misma esa sociedad.

¿Cómo nos asumimos los venezolanos y las venezolanas? La profesora Iraida Vargas y el profesor Mario Sanoja nos plantean que lo terrible de la propuesta de Laureano Vallenilla:

fue la de vendernos a todos la falsa idea de que éramos un pueblo ingobernable, díscolo, flojo e indisciplinado. Ello fue la excusa para que las viejas oligarquías y la moderna clase política diseñasen constituciones nacionales para el gobierno de una sociedad ideal, al mismo tiempo, leyes que permitieron la represión de los derechos humanos, sociales, y económicos de los venezolanos, como manera graciosa, de cuidarnos de nosotros mismos, de salvaguardarnos de nuestra propia indisciplina (p. 273).

Con esa autopercepción es difícil que alguien se pueda revelar contra sus opresores de siempre.

Una revolución es para vencer o morir y para vencer no basta tener la voluntad, hay que conocerse como fuerza y conocer al enemigo contra el cual se lucha. En una guerra hay dos bandos, cada parcialidad tiene sus armas, su táctica y su estrategia, debe saber con qué y con quién cuenta. El arsenal bélico (tangibles e intangibles) de cada facción siempre será una presa apetecible del grupo contrario.

En nuestro arsenal bélico, en esta batalla de ideas, la historia insurgente es una de nuestras poderosas armas, en tanto y cuanto permite descubrirnos como sujeto histórico y nos

devela al enemigo. Un adversario siempre al acecho se camuflajea, se mimetiza, se disfraza, es escurridizo, se invisibiliza, se oculta. Un enemigo que confunde, nos confunde, nos encandila y nos golpea. Y a pesar de los esfuerzos realizados, para buena parte de la población sigue siendo un enemigo sin rostro.

Una muestra es lo sucedido con PASIN, en los 80, ya mencionado: “con mis hijos no te metas”, “te van a quitar la panadería” que no tienes, y un sinfín de campañas, falsas y perversas y que como dijo el articulista en cuestión en su momento:

La actual campaña contra los programas de la Unidad Cunicular de Historia de Venezuela demuestra la falta de espíritu académico de parte de la élite cultural del país y la lucha «a sangre y fuego» que están dispuestos a dar contra cualquier idea que difiera de la de ellos (ob. cit.).

Esa ha sido la historia de siempre, miremos hacia delante y nos encontraremos: “Con mis medios no te metas”, “Todos somos Polar”. Si miramos hacia atrás, los guerrilleros eran bandoleros; pero la contrainsurgencia eran héroes luchando por la democracia; y un señor comerciante, que vendía materiales de construcción, era muy bueno y le vendía a sus trabajadores casas y camionetas, y enterraba los pollos y arruinaba a los pequeños y medianos comerciantes avícolas, además, fue amigo de la dictadura perejiminista y miembro de la Junta Patriótica que lo derrotó. En la década anterior a la dictadura el Presidente del *fifthy-fifthy* petrolero lo difamaron como borracho y blandengue y lo tumbaron; y antes, a otro que

defendió al suelo patrio lo llamaron El Cabito, lo ridiculizaron y también lo tumbaron; y antes, a Zamora y a su ejército de muertos de hambre les dijeron bandidos, asaltantes de camino, violadores; y mucho antes, a un señor Padre de la Patria lo acusaron de dictador, traidor, etc., y lo echaron; y a los indígenas y esclavizados le prometieron la libertad si luchaban en el bando de los patriotas y luego fueron reducidos de nuevo a servidumbre y esclavitud hasta 33 años después de lograda la Independencia.

No obstante, a pesar de esos múltiples ejemplos de la malignidad del enemigo, persisten igual cantidad de ejemplos que revelan un pueblo confundido.

Cuando representamos la colonia, representamos las clases dominantes, el mantuanaje, se montan cuadrillas para bailar lo que bailaban las mantuanas, se habla de la comida mantuana. De la familia del señor de los tiempos de la Compañía Guipuzcoana, de los antepasados de la señora descendiente de las huestes de Diego de Losada. Pero nadie se pregunta por los pardos (artesanos), los esclavizados, los negros libres, los blancos de orilla, los indígenas. Es como si no hubieran existido, no son protagonistas, aparecen como relleno. ¿Por qué no nos preocupa cómo vivían nuestros ancestros indígenas, africanos, afrodescendientes, blancos de orilla? ¿Cómo sobrevivieron? Es como si usted no aparece en la primera página de *Los amos del Valle*, no es, no existió y no existe. Y esto sucede en las escuelas y liceos, en los grupos culturales de pueblos y barrios, en la Tv y en las agrupaciones artísticas profesionales, financiadas o no por el gobierno revolucionario, con sus consabidas excepciones. Lo cierto es que le seguimos

haciendo loas a la clase que como dice Alí Primera “golpea y golpea, nos golpea”.

Estando como facilitadora en un taller de museología escolar en el estado Aragua, como parte de la problematización en relación a la historia nacional, pregunto a los maestros y maestras participantes:

—¿Quién amamantó al Libertador?

—Hipólita

—¿De dónde era Hipólita?

—De San Mateo.

—Si Hipólita amamantó a Bolívar es porque tenía leche y si tenía leche es porque había parido: ¿Qué parió Hipólita un niño o una niña?

Eran alrededor de 30 docentes, mayoritariamente mujeres. Silencio sepulcral, caras extrañadas ante la pregunta. Diría que algunas expresaban algo así como y eso qué importa, otras tremendamente sorprendidas de percatarse que nunca se habían reparado en eso.

Hice hincapié en las féminas:

—¿Se han preguntado, como mujeres, qué pasó con la criatura de Hipólita?

Dos profesores dicen que fue varón, que se llamó Dionisio Bolívar.

Luego pregunto:

—¿Por qué creen ustedes que nunca se les ocurrió pensar y preguntar acerca del hijo/a de Hipólita?, ¿por qué pasa eso?

Por supuesto, luego vino la discusión de: “¿por qué nos pasa eso?”.

Otro ejemplo, en una invitación a Arianne Velis y a mi persona a un acto de conmemoración del Día de la Resistencia Indígena en el parque Alí Primera por parte de un distrito escolar de Caracas. Los niños vestidos de indígenas. Tal cual las películas hollywoodenses.

Les preguntamos de qué están vestidos:

—De indio, de indígena.

—Está bien, pero de cuál indio, de cual etnia.

—No, de indígena.

Entre el grupo había una niña wayúu vestida a la usanza criolla. Le pregunto a la niña wayuú por qué no lleva su manta. No sabe.

En plena conversación con los niños y niñas, aparece la maestra vestida de Pocahontas, tal cual la sra. Machado en su famosa visita a los estados del sur venezolano.

¿Cultura del tambor o cultura del cacao?:

“Barlovento, Barlovento tierra ardiente y del tambor / Barlovento, Barlovento tierra fértil del cacao”.

Nos han convencido de que nuestros abuelos vinieron a tocar tambor. ¿A quién le conviene eso? Pocos saben que el mejor cacao del mundo, el venezolano se cultiva con el saber indoafricano.

Mientras que sigamos con el “folclorismo inútil” seguiremos emigrando a Caracas o pegados a la mopa y al colete en los hoteles, donde no entra nuestra cultura, la versión moderna de la esclavitud.

El enemigo nos ha vendido una historia evadiendo el hecho de que era normal que en la época colonial las esclavizadas parturientas sanas y fuertes fuesen obligadas a alimentar con

su leche al amito, so pena de ser castigadas si alimentaban a su cría, que a su vez era amantada por una hermana de infortunio. Y encima, nos enseñaron que debemos las mujeres afrodescendientes sentirnos orgullosas de que el Libertador haya sido alimentado por una negra. Como si eso hubiera sido algo extraordinario. Cuando eso era lo normal.

Lo importante es cómo Hipólita y el niño Simón establecieron una relación afectiva de madre e hijo que trascendió la diferencia de clase. Cabe preguntarse, ¿eso siempre fue así? ¿En todos los casos los amitos y las amitas y sus nodrizas establecían esa relación afectuosa?, creo que no. Sin embargo, ese ejemplo de Bolívar e Hipólita debe servir para poner al descubierto la triple explotación de las mujeres africanas y afrodescendientes: como fuerza física e intelectual, como objeto sexual y como multiplicador del capital del esclavista.

¿Qué tenemos que hacer para trascender el decreto de creación del Día de la Resistencia en nuestras escuelas? ¿Cuáles son las consecuencias que quienes toman decisiones en materia de políticas públicas padezcan de una ignorancia supina en cuanto a nuestra historia y cultura, o sea acerca de quiénes y cómo somos y por qué somos como somos?

En todo caso, lo preocupante es que siempre miramos el pasado desde las clases dominantes, ignorando que las clases subalternas o explotadas tenían vida propia. Y cuando los miramos, reproducimos los estereotipos que desde nosotros mismos/as nos creó el enemigo.

Nuestra experiencia en la Escuela de Talento Humano Guillermo Rivas (Escuela de líderes y lideresas en Barlovento), la Escuela Nacional de Culturas Populares, el Museo Nacional

de las Culturas, museos comunitarios y museos escolares, nos dice que, tanto en los espacios de educación formal como informal, se repiten o reeditan los mismos conceptos racistas basados en mitos, prejuicios y estereotipos conformados durante el periodo colonial.

¿Estamos problematizando para que el pueblo se pregunte cosas más allá de lo acostumbrado, de lo naturalizado, y se cuestione este orden en el cual hemos vivido durante más 500 años? Por ejemplo, por qué es más legítima la exaltación de Guzmán Blanco, corrupto y afrancesado, al Panteón, que el Negro Primero que dio la vida por la Independencia. Me pregunto, de haber sobrevivido Pedro Camejo a la guerra de Independencia, hubiera sido reducido de nuevo a la esclavitud, como pasó con la mayoría de los esclavizados y las esclavizadas que pelearon en las tropas patriotas, y, qué hubiera hecho el Presidente Páez, un blanco de orilla converso a esclavista, y cuyos esclavizados liberó tres años después del decreto de abolición de la esclavitud. ¿El sistema educativo ha sido una posibilidad de “salir de abajo” o un instrumento para imponer el sistema civilizatorio burgués?

De metodologías y otras

¿Por qué y para qué el Presidente Chávez sacó la historia de los claustros académicos?

La historia que nos han contado es historia de héroes sin pueblo, sin masa. Los acontecimientos de abril del 2002 demostraron cuan falsa es esa historia de héroes individuales sean estos militares, civiles o clericales. Sabemos que los cambios profundos requieren de dos actores: pueblo decidido

y liderazgo osado. Necesario es conocer para tener la convicción que genera el compromiso que el momento histórico nos exige.

Visibilizar las clases oprimidas implica visibilizar al opresor y viceversa, sacarlo de su madriguera, desmontar el andamiaje con el cual nos confunde, como el mestizaje que borra al pardaje, enemigos jurados de los criollos mantuanos. El mestizaje que borra fronteras y mete a todo el mundo en un solo saco, el del país “café con leche” donde todos somos iguales. Para que el oprimido cumpla con su deber de liberarse a sí mismo y liberar a su opresor, tal y como nos los plantea Pablo Freire debe identificarlo primero.

Al lugar común: “la historia la escriben los vencedores”, le podemos agregar, pero la cuentan todos y todas. Mientras la gran historia nacional es la historia escrita de las élites, la historia regional y local se alimenta fundamentalmente de la historia oral; y estas mayormente son contadas por familiares y vecinos. La historia regional y sobre todo la local se alimentan y alimenta a las memorias colectivas. Aunque en las nuevas generaciones estas historias van siendo desplazadas por la historia escrita, el sistema educativo cumple con su cometido de borrar nos la memoria colectiva.

La memoria colectiva puede ser entendida como el conjunto de conocimientos, valores, reglas y patrones de comportamiento, que adquiridos mediante la interacción entre los miembros del colectivo y su entorno. Son compartidos por el grupo con la finalidad de homogeneizar representaciones del pasado y mejorar el resultado de sus decisiones, tomando ventajas de las regularidades producidas en el ámbito de su actividad (Cruz y Sorrosal, p. 146).

Todo investigador/a busca la verdad. En este momento histórico que vivimos, los investigadores/as apelarán a diferentes metodologías para extraer de los documentos nuevas verdades, pero eso no basta. Es necesario en este proceso de dignificación del pueblo que somos tener metodologías para que la historia insurgente “coja calle”, se haga de a pie. Facilitar el encuentro entre la historia oral y la historia académica.

En el caso específico de Curiepe, la historia local académica se encontró con la oralidad. Nos permitió explicarnos muchas cosas. Lo cual permitió a los curieperos y curieperas explicarse muchas cosas sobre su manera de ser y existir.

Pasa que cuando creamos los Consejos Comunales, hablamos de organización como si nunca nos hubiésemos organizado, entonces debemos estudiar cómo no hemos organizado a lo largo de nuestra de historia, antes de la llegada de los invasores, durante el periodo colonial y en el llamado periodo republicano.

Para la reconstrucción del tejido social, será la misma metodología si estoy en un urbanismo, las historias de vida, o si estoy en una población indígena, una de origen indígena, en una población rural campesina, si es mestiza o afrodescendiente, si es urbana.

Más que plantearme cuál de las metodologías existentes es la más apropiada, considero que si el centro de nuestro accionar es el ser humano, es la persona, entonces la mejor es la que nos ayude a encontrar la verdad.

De acuerdo a Walter Mignolo, la investigación-acción-participativa es trascendida por el resultado del trabajo de Rivera Cusicanqui y el Taller de Historia Oral Andina (Thoa), logra

una relación sujeto-sujeto entre el investigador y la comunidad que se investiga:

La historia oral en este contexto es, por eso, mucho más que una metodología *participativa* o *de acción*, es un ejercicio colectivo de desalienación, tanto para el investigador como para su interlocutor. Si e este proceso se conjugan esfuerzos de interacción consciente entre distintos sectores, y si la base del ejercicio es el mutuo reconocimiento y la honestidad en cuanto al lugar que se ocupa en la *cadena colonial*, los resultados serán tanto más ricos. (2002, p. 8).

Conclusiones

Para democratizar la memoria, no basta con investigar y contar a través del lenguaje verbal, es necesario un equipo transdisciplinario para contar esas historias y remover del imaginario esa terrible expresión: “eso siempre fue así”, e instaurar que toda hechura humana es creada, producida en un tiempo de nuestra historia. De manera, que no se abone al folclorismo inútil. Metodológicamente no se trata de “hablar” de sino “explicar a”, no solo es importante qué cuento, también lo es cómo lo cuento, y desde dónde lo cuento.

La organización requiere de contenido histórico cultural. Toda comunidad tiene historia de larga o reciente data, una historia común, coral o una historia múltiple como sucede en muchos urbanismos de la Misión Vivienda. En la medida que convergen en el presente, que van construyendo la historia y cultura de esa comunidad, en la misma medida se aceptan y se respetan los diferentes sujetos unidos en su presente desde su diversidad.

Es importante precisar el papel de la tradición en la revolución para revolucionar todo aquello que requiere ser transformado, identificar cuáles tradiciones reafirmar y cuáles erradicar, por ejemplo, el machismo y toda expresión racista.

La cultura afrovenezolana ha sido folclorizada, vaciando de contenido las manifestaciones, desvinculando lo material de lo espiritual, presentándolas como simples actos culturales escolares de los cuales se puede prescindir.

Es importante, vital, que se entienda que la lucha se da en diferentes frentes porque etnia, género y clase se retroalimentan entre sí. Para dar el salto de clase en sí a clase para sí es fundamental el autorreconocimiento.

No debemos caer en la tentación de repetir la historia de héroes solos cuando develamos la historia de personajes que han dado sus aportes a la conformación, desarrollo y consolidación de la Patria, como Pedro Camejo o Guaicaipuro. No se trata de aumentar el Panteón de Héroes, se trata de visibilizar al pueblo que es el gran héroe. Debe ser un acto de justicia y verdad.

DE LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD A LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA. A 200 AÑOS DEL “DISCURSO DEL CONGRESO DE ANGOSTURA”⁵

*“Ninguna persona podrá ser sometida a esclavitud o servidumbre.
La trata de personas y, en particular, la de mujeres,
niños, niñas y adolescentes, en todas sus formas,
estará sujeta a las penas previstas en la ley”.*

ARTÍCULO 54, C.R.B.V.

Compatriota Nahum Rodríguez, presidente del Concejo del Municipio Bolivariano Libertador del Distrito Capital.

Concejales y concejales del Concejo del Municipio Bolivariano Libertador.

Compañeros y compañeras, combatientes, camaradas, cimarrones y cimarronas, compatriotas todos y todas. Hija como soy de Curiepe, pueblo fundado por negros libres, desde nuestra barloventenidad, reciban nuestro saludo cimarrón, solidario e irreductible siempre.

5 Oradora de Orden. Sesión del Concejo del Municipio Bolivariano Libertador del Distrito Capital, por el 165 Aniversario de la Abolición de la Esclavitud en la República Bolivariana de Venezuela. Plaza Bolívar de Caracas, 24 de marzo, 2019.

Breve introito

Hoy nos reunimos aquí, en la plaza Bolívar de Caracas, para conmemorar los 165 años de la abolición de la esclavitud en suelo venezolano, teniendo como contexto el atroz acoso del imperialismo transnacional contra el pueblo venezolano del siglo XXI.

Múltiple y diverso, el movimiento social afrodescendiente, preñado de numerosos colectivos, grupos, organizaciones, debate la importancia de politizar, en este momento histórico, la lucha por la independencia desde nuestro lugar de enunciación político y espiritual: *La afrovenezolanidad*.

Con la presencia de todos y todas, y principalmente del pueblo afro, “ejército libertador de siglo XXI”, y de todas las personas que sientan el palpitar de Bolívar, de Chávez, de las y los ancestros cimarrones en los bríos populares, para continuar acompañado al presidente obrero Nicolás Maduro Moros a subvertir el orden mundial imperial-colonial, que por más de 500 años sigue intentando ponernos de rodillas. ¡No lo lograrán!

Luchar, hasta vencer, por nuestra definitiva e impostergable independencia nacional es nuestra razón de ser y de estar en este mundo. El siglo XXI es el tiempo para concretar esa causa común de los pueblos, y es desde todos estos argumentos que nos asisten que planteamos a corto plazo actividades de reflexión, de reencuentros, de conversas temáticas, pero con la clara especificidad de ser espacios de debate diferenciados en cuanto a la senda histórica que como pueblo afrovenezolano nos ha tocado siempre vivir.

Se trata pues, ya para seguir profundizando en los procesos de descolonización pendientes en nuestra vida nacional, de desmontar la ideología burguesa y paralela, y simultáneamente montar el andamiaje de la contracultura del colonialismo y la colonialidad, del imperialismo y de sus relatos perniciosos como el racismo, el machismo, la discriminación en todo su amplio espectro, propios de las culturas de conquista, coloniales, y luego burguesa, que por muchos años nos han gobernado.

Como seres hacedores de cultura, como seres históricos y de relaciones, tenemos en nuestro haber una memoria viva de la esclavitud. Y, en paralelo, una memoria de lucha anti-imperialista, de rebeldía, de subversión, de insurgencia como guerreras contra la opresión. De esas aguas venimos y estos elementos, además de otros, son indiscutiblemente nuestros aportes socio-culturales al pueblo venezolano: esto es pues el cimarronaje de todos los tiempos.

Sirvan estas palabras como una contribución del Movimiento Social Afrovenezolano al debate de ideas para la construcción colectiva tan necesaria en un proceso constituyente como el que vivimos bajo asedio imperialista. Eso sí, seguros de salir vencedores y vencedoras

La lucha por la libertad, la independencia y la soberanía de los pueblos es una, con diferentes formas y maneras de manifestarse y expresarse. Cada pueblo, cada sociedad, movimiento, gremio, expresa en parte las contradicciones de esa sociedad. Hoy, a 165 años de la abolición de la esclavitud en todo el territorio venezolano, luego de más de 300 años de férrea esclavitud a la cual fue sometido el pueblo africano,

secuestrado y arrancado de su tierra, de su entorno afectivo, físico, cultural y religioso, para ser sometido a la más cruel condición: la deshumanización, la cosificación y mercantilización por parte de las élites europeas, luego de la invasión a Abya Ayala, hoy continente americano, y del genocidio cometido contra la población autóctona: indígena.

Hoy, en pleno proceso bolivariano como nación libre y soberana podríamos estar celebrando estos 165 años de la abolición de la esclavitud y los 200 años del “Discurso del Congreso de Angostura”, segundo congreso constituyente que dio lugar a la Patria creada por el Padre Libertador. Analizando su memorable discurso en la instalación de dicho congreso, sacando las lecciones de nuestro proceso histórico, de nuestra lucha cimarrona, de la resistencia indígena, para de una vez por todas sanar las heridas que nos dejó el colonialismo, la esclavitud, la servidumbre.

Pero debemos enfrentar al imperio más poderoso y más cruel que haya existido sobre la faz de la tierra. En estos momentos, cuando nos disponemos a construir nuestra Patria-Patria desde el legado indoafricano, los imperialistas se empeñan en regresarnos a ese sistema de oprobio: la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje. Pretenden reducirnos de nuevo a un coloniaje peor que el que derrotamos y expulsamos de nuestro territorio nacional y continental hace ya casi 200 años. Porque en la colonia, los esclavizados y esclavizadas sabían de su condición. Ahora, el imperio y la oligarquía quieren volver a esclavizarnos haciéndonos creer que somos libres.

Sería un error nuestro ver la lucha de hoy como si esta fuera otra lucha. Es la misma lucha de ayer contra el imperio

colonial español. Es la misma lucha por la libertad, la soberanía y la independencia, por una sociedad justa, por un mundo de iguales y entre iguales. De hecho, los contendores son los mismos, los pueblos versus las élites nacionales (las llamadas oligarquías nacionales, que de nacionales no tienen nada) y las grandes corporaciones transnacionales que dirigen los gobiernos y estados de los llamados países desarrollados. El norte contra el sur, de lo cual nos habló tanto el Comandante Chávez y que avizó el Libertador en el siglo XIX. El sistema-mundo liderizado por los Estados Unidos de América, Centro Europa y Japón: Centro y Periferia. Independientemente de la nomenclatura que utilicemos, en lenguaje popular es el mismo musú con diferente cachimbo. Quieren nuestro sudor y nuestra sangre, quieren nuestras riquezas, y sobre todo quieren doblegar nuestro carácter irreductible, quieren matarnos la esperanza que despertaron Guaicaipuro y Apacuana, el Negro Miguel y Guiomar, José Leonardo Chirinos y María Dolores, Bolívar y Manuela, la que nos despertó Zamora con su grito de “Tierra y hombres libres” y Chávez con su “Por ahora”, esa esperanza con la que hemos despertado una infinidad de pueblos en el mundo.

Ese imperio, igual que ayer, se sustenta en las premisas de la supremacía del hombre, blanco, rico, heterosexual y cristiano (católico o protestante) de origen centro-europeo, sea de uno u otro lado del Atlántico, sea europeo o norteamericano (estadounidense o canadiense).

Si bien la lucha de clase es el punto de convergencia de todas las luchas, no menos cierto es que la ideología capitalista se alimenta de las diferentes formas de opresión y explotación

de los seres humanos. El patriarcado, el racismo, la homofobia, la xenofobia, no son más que formas y maneras de dividir, invisibilizar, excluir, negar al otro.

No tenemos que esperar a que se resuelvan las contradicciones de clase para que aquellas se desvanezcan. En la medida que luchamos y logramos la igualdad y equidad de género y etnoracial, el respeto de las diferencias culturales, religiosas, y todo aquello que signifique división de los pueblos, etc., avanzamos en la lucha de clase. Diversidad es humanidad.

Los tiempos que corren nos exigen una mayor conciencia en todas las áreas para comprender, desde cada categoría, las diferentes formas de accionar del sistema opresor en cada elemento de identidad en este complejo mundo globalizado. Debemos dar la lucha contra el racismo y la discriminación racial en todas sus formas y expresiones, contra el sistema patriarcal y contra el sistema hegemónico capitalista. Esto exige conciencia étnica (etnoracial, etnocultural), conciencia de clase, conciencia de género y conciencia de Patria Grande.

Una manera de domesticarnos de someternos es la homogenización de la humanidad, negando la diversidad cultural, fenotípica, religiosa, de género. Haciéndonos creer que todos y todas debemos parecernos a ellos porque solo ellos son sanos, bellos, buenos e inteligentes. Pretenden una humanidad a su imagen y semejanza, y sobre todo acorde con sus intereses. Así controlan nuestros sentidos adecuando nuestros gustos a sus necesidades comerciales, negando toda producción de conocimiento y saber que no sea la occidental, en una suerte de castración epistemológica de la humanidad.

Consciente de que la emancipación de la mujer es parte fundamental de la liberación definitiva de los pueblos, el comandante Chávez se declaró feminista en el 2008. Del mismo modo se autorreconoció indígena y afrodescendiente en el 2005. Todo revolucionario y revolucionaria debe desarrollar la conciencia étnica, de género, clase, de Patria grande y de la relación sur-sur. La descolonización del sur implica despatriarcalizar, desracializar las relaciones económicas, políticas, culturales. No solo es un problema de clase.

Primero, la trata negrera y la acumulación originaria del capital. Luego, el genocidio cometido contra los pueblos originarios. Es con la trata negrera, con el comercio triangular, que los europeos impusieron al continente africano y a las colonias. ¿En qué consistió el comercio triangular? En secuestrar a hombres, mujeres y niños en África subsahariana para traerlos al continente americano en condición de esclavitud, venderlos y comprar cacao, azúcar, añil, café, cuero, pezuñas y cuernos de res, oro, plata, etc., para vender todo en Europa, y allí compraban baratijas que llevaban a África, reiniciando el ciclo. Esto generó la acumulación originaria del capital que financió el desarrollo de Europa a costa del dolor, del sufrimiento y de millones de vidas, de los pueblos americanos y africanos.

Indudablemente, la esclavitud y el patriarcado son anteriores al capitalismo, no obstante es con el mercado triangular que se establece la esclavitud, mediante la inferiorización etnorracial de lo no europeo. Lo cual trajo consigo, la triple explotación de la mujer negra, con la naturalización del racismo y del machismo:

La conquista se afianzó, a través del patriarcado, el poder y la influencia de la Iglesia Católica y el Estado burgués, apenas instaurándose en América, una triada opresora y colonizadora que, sumada al odio racial de los conquistadores y su misoginia, estimularon un fortalecimiento de las prácticas patriarcales de los varones indígenas, y así constituyeron una opresión brutal contra las mujeres originarias (Ramos, 2010, p. 49).

Hasta hoy, las formas solapadas del racismo y del endorricismo que se instauraron en Venezuela se mantienen solapadas, a pesar de llevar casi 200 años de República. ¿Por qué se mantienen?, por estar naturalizadas; forman parte del racismo estructural y no nos damos cuenta, no lo concientizamos.

Ludovico Silva, citando a Engels en *Contracultura*:

la ideología actúa inconscientemente en los sujetos de la sociedad (...) La sociedad capitalista expresa su alienación a través de una profunda deshumanización de las relaciones sociales, todas ellas basadas en el dinero. Sólo su contracultura, sus científicos y artistas rebeldes y radicales, se encargan, aunque minoritariamente, de recordarle a esa sociedad que ninguna civilización es verdaderamente grande si no asume como primera función el humanismo (p. 24 y p. 33).

La ruta de la abolición de la esclavitud: recuento

El 24 de marzo de 1854, 33 años después de lograda la Independencia, el presidente de turno José Gregorio Monagas, refrenda el decreto de abolición de la esclavitud, aprobado por el Congreso de la República el día anterior, en contra de la voluntad de muchos esclavistas que regresaron al país luego de Carabobo, y otros que participaron en la contienda. Pero igual no estaban de acuerdo con liberar su capital, comprometiéndose el estado a indemnizar a los dueños. No fue un

acto de justicia sino un asalto al erario público, al lograr los esclavistas que el estado los indemnizara por unos esclavizados y esclavizadas en su mayoría de la tercera edad, para evadir la responsabilidad de darle techo, comida y vestido.

El proceso hacia la libertad de los esclavizados y esclavizadas fue largo y difícil, iniciado con los primeros barcos negreros llegados a nuestras costas para explotar los bancos perlíferos en la isla de Cubagua. Temprana fue la rebelión del Negro Miguel de Buría y su mujer Guiomar. En 1553, el africano Miguel organizó un ejército de africanos y de indígenas jiraharas en contra de los españoles que los explotaban como mano de obra esclavizada en las minas de Buría, en los predios de Nirgua. Un papel importante en la planificación y jugaron las mujeres africanas e indígenas dirigidas por Guiomar.

La senda iniciada por el Rey Miguel, de cimarronaje activo y pasivo, se mantuvo los 330 años que duró el sistema esclavista en Venezuela. Los africanos y su descendencia no aceptaron nunca la esclavitud. Fue un camino largo y tortuoso.

El historiador José Marcial Ramos Guédez nos señala que la lucha independentista siempre estuvo tensionada por un temor a la guerra de castas, “la guerra de colores”, los intereses económicos de los esclavistas en contradicción con el espíritu republicano, ¿cómo crear una república con una parte de la población esclavizada?, negada en su condición de personas, si la esclavitud es contraria a los valores republicanos. En la medida que la conciencia republicana va ganado espacio entre los independentistas estas contradicciones se agudizan.

El 5 de julio de 1811, los señores diputados deciden ser libres y declaran la Independencia de las siete provincias. Se mantiene la prohibición de compra de esclavos y esclavas en el extranjero, mientras se mantiene con vida el sistema esclavista dentro de la naciente república. Los grandes cacahos querían ser libres y tener poder político, manteniendo, por supuesto, su poder económico, cuyo gran capital era la mano de obra esclavizada.

Anteriormente, el movimiento independentista liderizado por Manuel Gual y José María España en 1797: “declara la igualdad natural entre todos los habitantes de las Provincias y Distritos”, y en el artículo 34 de su programa contemplaban: “la abolición de la esclavitud como contraria a la humanidad”. (Ramos, 2008, p. 21).

El precursor de la Independencia americana se debatió entre su temor y ¿desprecio? a la Revolución haitiana y la necesidad de incorporar negros esclavizados al ejército libertador. En 1812, aun cuando temía que pasara lo de Haití, Miranda hace un decreto ofreciendo libertad a los esclavizados, intentando sumarlos a la lucha por la Independencia. Miranda temía a Haití, la misma Haití que 1806 lo acogió durante seis meses y le permitió zarpar de sus costas para invadir a Venezuela en su lucha por la Independencia de Hispanoamérica.

Bolívar y la abolición de la esclavitud

Revisar las posiciones de Bolívar, en lo que a la abolición de la esclavitud se refiere, es seguir una buena pista para conocer cómo fue cambiando y creciendo su ideario, cómo fue apareciendo el gran estadista republicano.

El racismo heredado de la colonia nos ha negado la influencia de Petión y del pueblo haitiano en la conformación del pensamiento e ideario Bolivariano. ¿Fue solo por el compromiso adquirido con Petión de dar la libertad a los esclavizados en Venezuela, a cambio de las embarcaciones, armas, pertrechos y hombres haitianos que pelearon por nuestra Independencia? ¿Qué sabemos de esos hombres, y de las vivencias de Bolívar en Haití? Gracias al compañero haitiano, hoy fallecido, Fritz Saint, por sus investigaciones de la historia haitiana y de la memoria del pueblo de Jacmel, donde pernoctó el Libertador varios meses, sabemos de la influencia del pueblo haitiano en la conformación del ideario bolivariano.

Cumpliendo con la promesa hecha al General Petión a su arribo a las costas venezolanas, Bolívar promulga dos decretos de abolición de la esclavitud. El primero, en Carupano el 1 de octubre 1816, ofreciéndoles libertad a los esclavizados que se incorporan al ejército patriota, y el segundo, en Ocumare de la Costa, el 16 de junio del mismo año, otorgándole la libertad a todo el pueblo esclavizado. En 1821 dará la libertad a sus esclavizados y esclavizadas en San Mateo, y luego el reconocimiento de Hipólita como madre y padre. Mostrando con ello la influencia de Hipólita en su vida en la conformación de su ideario político.

Mención aparte merecen los congresos, el de Angostura, en 1819, y el de Cúcuta, en 1821, en cuanto a la libertad de los esclavizados como tema fundamental para la creación de la República.

“Discurso del Congreso de Angostura”: Bolívar pide la libertad de los esclavos

Siempre nos ha parecido el Discurso Inaugural del Congreso de Angostura, un discurso angustioso donde el Libertador Simón Bolívar expone su visión de cómo deben organizarse las jóvenes repúblicas, y en particular Colombia la Grande. Bolívar analiza su situación social, histórica, étnica, política, económica y cultural, develando sus contradicciones y proponiendo un camino para que el Nuevo Mundo no vuelva a ser sometido nunca más.

Comparando la caída del imperio romano con el desprendimiento de la América colonizada por España, tomando en cuenta que las partes del imperio romano podrían retomar su propia historia, lo cual no era posible en América y de manera particular, en Venezuela. De esta manera, el Libertador señala y nos alerta acerca de lo complejo de la situación, de las contradicciones antagónicas en el seno de la sociedad:

Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos europeos, no somos indios sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores, así nuestro caso es el más extraordinario y complicado (Bolívar, p. 48).

Resalta la importancia de la educación, la necesidad de educar al pueblo más desfavorecido, como los esclavizados. No basta con darle la libertad, es necesario garantizarle su libertad educándoles para ser libres:

Uncido el pueblo americano con el triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas, un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción (...). Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla (Bolívar, p. 49).

Igualmente, señala la necesidad de la ética: “Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla”.

En cuanto a la correspondencia entre la cultura y las leyes indica:

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de la Europa; que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones, por su carácter (Bolívar, p. 55).

Bolívar compara a los haitianos con los héroes de la antigüedad:

Vosotros sabéis la historia de los ilotas, de Espartaco y de Haití: cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República (Bolívar, p. 71).

Los congresantes, en su mayoría, representantes de la clase esclavista, no acceden al pedido del Libertador, solo buscaban independizarse de España sin poner en riesgo su capital representado en el pueblo esclavizado, no deseaban formar república.

Congreso de Cúcuta

Luego de la batalla de Carabobo, el Libertador insiste, ante el Congreso de Cúcuta, en la necesidad y conveniencia para la República de la libertad del pueblo esclavizado. Pero solo consigue de los distinguidos diputados la prohibición de la Ley de Vientre y la aprobación de Ley de Manumisión. Con la primera, garantizaba a las esclavizadas que su descendencia nacería libre al abolir aquel adefesio jurídico de: “Vientre esclavo engendra esclavo”. Y la segunda, establecía que los manumisos permanecerían bajo el poder de sus amos hasta los 18 años, quienes debían garantizarles aprender a leer, a escribir y a ejercer un oficio que les permitiera ganarse la vida, dos condiciones, entre otras, necesarias para ser ciudadanos: educación y trabajo. El 2 de octubre de 1830, disuelta la Gran Colombia, los esclavistas (hacendados y comerciantes) aprobaron una nueva Ley de Manumisión alargando hasta los 21 años la edad para que los manumisos y manumisas obtuvieran su libertad.

El papel del pueblo afro en la gesta independentista

El pueblo afrodescendiente, en la búsqueda de su liberación, al inicio de la Guerra de Independencia, se sumó a uno y otro bando que le ofrecía su libertad. Algunos sencillamente

fueron a la contienda bélica llevados por los amos según el bando donde estos se ubicaran. Luego, con los decretos del Generalísimo Francisco de Miranda, y en especial, los decretos del Libertador, se suman mayoritariamente al ejército patriota, ocupando la primera línea de combate bajo la promesa de que, lograda la independencia, obtendrían su libertad, recuperarían su condición de seres humanos, de personas. En ese sentido, son innumerables los actos heroicos acometidos por los afrodescendientes durante la Guerra de Independencia de Suramérica.

Como ya vimos en párrafos anteriores, los esclavistas impidieron al Libertador cumplir su promesa de libertad a las esclavitudes, y muchos de los soldados y soldadas afrodescendientes fueron reducidos de nuevo a esclavitud después de conquistada la Independencia en Carabobo en 1821. Solo los que alcanzaron mayor jerarquía fueron liberados por la naciente República, al pagar la correspondiente indemnización a los antiguos amos. Ante semejante atropello, muchos de ellos se resistieron a ser de nuevo reducidos a la esclavitud y se hicieron o continuaron siendo cimarrones y cimarronas.

Páez y la abolición de la esclavitud

Destruída la Gran Colombia, el general Páez entregado a la oligarquía, redacta una nueva ley de manumisión que alarga el tiempo a 21 años. Ramos Guédez, citando a R.A. Rondón Márquez, dice:

se nota ya la influencia de muchos propietarios, algunos enemigos de la independencia, que estaban regresando al País, y de los mismos

propietarios que ahora se aprovechaban de los beneficios de la paz para reclamar sus derechos y privilegios (2010, p. 36).

No bastándole con eso, en 1848, reelegido Páez, alarga el tiempo para darle la libertad a los manumisos hasta los 25 años.

Historia insurgente

No es por capricho que requerimos contar la historia desde los que históricamente han sido empobrecidos, a la historia contada por los vencidos, por los marginados, para tener una visión más completa de nuestra historia. Hasta ahora solo se ha contado la historia de Venezuela desde la visión de las clases dominantes, del mantuanaje y la godarria.

Cuando se nos dice que se está inventando la historia, preguntamos: ¿Es la misma experiencia la del esclavizado que la del esclavista?, ¿por qué nuestra historia es una historia de héroes sin pueblo, de hombres?, ¿cómo era la cotidianidad de los hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas de las clases populares en la colonia?

Cuando se piensa en la colonia, se asume desde la visión de los explotadores, no desde los oprimidos. Pareciera que ese pueblo que marcó la ruta de la libertad no existiera. Las grandes transformaciones de la humanidad es obra de los pueblos.

Es ahora cuando se visibilizan los de a pie, a las mujeres, al pueblo afrodescendiente, al pueblo originario. La historia insurgente es la propuesta del Centro Nacional de Historia para darle voz a los sin voz. Poco sabemos de las rebeliones

sucedidas a lo largo de más de tres siglos de coloniaje y esclavitud. Hasta ahora nos han vendido una falsa paz colonial, minimizando la violencia del sistema colonial y esclavista. En la escuela no nos enseñan acerca del José Antonio Páez, terrateniente, esclavista, solo del Páez líder de los llaneros, el gran Centauro que luego los traicionó. Para nosotros y nosotras es importante que podamos sopesar cada personaje en su contexto y en sus diferentes momentos. Así como es importante conocer, saber de nuestra rebeldía ante la injusticia, acerca del pueblo noble y trabajador.

Logros del Movimiento Social Afrovenezolano (MSA) en Revolución

Podemos aseverar que, en los 16 años de proceso revolucionario, el pueblo afrodescendiente ha avanzado más en su camino hacia su verdadera emancipación, que en los ciento y tantos años de abolida la esclavitud. Llegamos a la libertad luego de 33 años de vida republicana, a pesar de la participación de hombres y mujeres en la Guerra de Independencia.

Solo con la llegada del Comandante Hugo Chávez al poder, y su capacidad de oír al pueblo, se inicia un camino de libertad para los afrodescendientes, combatiendo la exclusión, la invisibilización, la negación de más de la mitad de la población venezolana. Solo en un proceso donde el pueblo es protagonista, sujeto y no objeto de su propia historia, es posible lograr los grandes cambios y transformaciones. Si bien falta mucho por hacer, lo logrado demuestra que nuestras luchas como pueblo en estos tiempos de revolución no han sido en vano.

Entre ellos encontramos:

1. Creación de la Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y otras Distinciones en el Sistema Educativo Venezolano, mediante la emisión del Decreto Presidencial N° 3.645.
2. Creación del “10 de mayo”, fecha de la conmemoración del levantamiento contra el sistema esclavista y colonial de José Leonardo Chirinos en la serranía de Coro, como día de la Afrovenezolanidad por la Asamblea Nacional, presidida por el diputado por Caracas Nicolás Maduro Moros.
3. Creación de la Oficina de Enlace con las Comunidades Afrodescendientes en el Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
4. Transformación del Instituto Universitario de Barlovento, en la Universidad Politécnica Territorial de Barlovento “Argelia Laya”.
5. Creación por decreto presidencial de la Orden José Leonardo Chirinos.
6. Participación en los foros internacionales, publicaciones discográficas, libros de historia afrodescendiente.
7. Creación del Subcomité de Estadísticas Afrodescendiente con miras del Censo Nacional de Población y Vivienda 2011, donde por primera vez se contará a la población afrodescendiente de Venezuela.
8. Incorporación de personal afrodescendiente al cuerpo diplomático para África.
9. Se inaugura una nueva etapa de relaciones diplomáticas con África.

10. Creación del Premio al Ensayo con Temática Afrodescendiente “Juan Pablo Sojo”, por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura (que debemos reactivar).
11. Creación del Viceministerio para la Atención de la Mujer Afrodescendiente, en el seno del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.
12. Creación del Consejo Nacional para el Desarrollo de las Comunidades Afrodescendientes (Conadecafro).
13. Aprobación de la Ley contra la Discriminación Racial y la creación del Instituto contra la Discriminación Racial (Incodir).

Es oportuno preguntarse, ¿por qué después de casi 198 años de ser suprimido el sistema colonial y alcanzada la independencia de España, y luego de 165 años de abolida la esclavitud, se mantiene el racismo en la República Bolivariana de Venezuela?

El racismo es una herencia colonial y como tal debemos combatirlo. El racismo es estructural y cultural, son los prejuicios etnoraciales que se expresan en un racismo institucional. La unidad no se refiere a la unidad de los partidos, movimientos sociales, gremios, sino que debe entenderse contra toda explotación, discriminación, exclusión. Se comienza la lucha por la forma de explotación de exclusión que te afecta, el reclamo por tu derecho como ser humano. En la lucha vas sumando todas las formas de que conforman la lucha por la independencia, por la soberanía, por la libertad.

Palabras-frases que decimos y no nos damos cuenta de su verdadera significación como por ejemplo “me negrearon”

o “te negrearon”. Esta expresión es usada para significar que alguna persona fue excluida, ignorada, invisibilizada, con lo cual reafirma la condición signada a los afrodescendientes de que pueden ser excluidos, ignorados. Mientras que si decimos “ningunear” nos referimos al hecho de ser excluida de una persona sin alusión a su origen etnoracial, sino al hecho de que le fue violado su derecho.

Muchas personas se preguntan por qué denominarnos afrodescendientes y no negros. Los negreros europeos denominaron a los africanos “negros”, y con ello le negaron su condición de persona al asignarles ciertas características, como que solo eran aptos para labores que requerían fuerza física y poca capacidad para realizar labores intelectuales, entre otras, para justificar la esclavitud de éstas personas. Los que siguen autorreconociéndose como negros y negras, aluden a que si con este término fueron denigrados con ese mismo término se reivindicarán como personas.

Los y las que nos autorreconocemos como afrodescendientes, asumimos el término que se aprobó en la III Conferencia contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia, y otras formas conexas de intolerancia, realizada en Durban, Suráfrica, en el año 2001, para referirse a la diáspora conformada por los descendientes de los esclavizados y esclavizadas que fueron traídos de mamá África durante la trata negrera. Reconociendo su origen africano y reivindicando a todas estas personas, devolviéndoles su condición de “personas”. Y no de “cosa”, asignado por lo traficantes de esclavos.

En la medida en que abordemos la historia desde el pueblo, con el pueblo y por el pueblo, develamos la verdad, y con ello nos hacemos verdaderamente libres y emancipados.

**CÁTEDRA LIBRE DE ESTUDIOS
AFROVENEZOLANOS
“JUAN PABLO SOJO RENGIFO”⁶**

*Pueblo sin tradición, no puede existir,
sería como un sepulcro frío,
incapaz de comunicar calor, vigor y fuerza,
que son las características de ascendencia,
que lo define entre los demás pueblos.*

JUAN PABLO SOJO RENGIFO.

LA MEMORIA ES UNA FUENTE

I

La memoria es una fuente
de luz y de entendimiento
La memoria es un portento
de un proceder elocuente
La memoria es la regente
del presente y del futuro
La memoria es un muro
al engaño y dominación
La memoria es la razón
la claridad en lo oscuro.

⁶ Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte). Caracas, 2020.

II

La memoria del presente
es el hoy de tu pasado
sin memoria habrás quedado
como sombra penitente
siendo un ser tan inconsciente
nada podrás comparar
se podrá manipular
tu actitud ante la vida
y serás cosa perdida
al momento de opinar.

III

La memoria guarda el tiempo
los sucesos los errores
los deseos los amores
el más leve contratiempo
alegrías sufrimiento
con lo malo y lo bueno
La memoria es el seno
que amamanta la experiencia
sin memoria no hay esencia
te coloniza lo ajeno.

IV

Mi pluma tiene memoria
de ella escribo lo que escribo
es el constante recibo
ese que avala mi historia
yo cultivo mi memoria
como una fuente infinita
que me calma, que me agita

que me brinda agua clara
que me guarda, que dispara
lo que en mi pecho se agita.

NEGUEL MACHADO

28 Y 29-11-2019.

Presentación

La Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo” es un espacio para la investigación, la reflexión, la difusión, la promoción, y revalorización del conocimiento sobre lo Afrovenezolano como parte constitutiva de la venezolanidad, con miras a la comprensión e interpretación histórico de nuestra sociedad para el enriquecimiento de la creación cultural, estética, artística y literaria; factor fundamental en la necesaria construcción de la nueva hegemonía cultural orientada a la transformación del estado y la sociedad venezolana.

La Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo” viene a llenar un vacío en cuanto a la producción de conocimientos en materia de afrovenezolanidad, tanto de naturaleza histórica: desde el secuestro de nuestros abuelos y abuelas en el África Subsahariana hasta nuestros días, como de origen cultural: material y espiritual, (que no folclórica). Entendida esta como el resultado del sentir, el saber, el pensar y el quehacer del pueblo afrovenezolano, desarrollados en un proceso de resistencia iniciado en África hace más de cinco siglos, y, que hoy, como parte del pueblo venezolano, surge en la revolución bolivariana con la intención de desmontar

la visión colonizada, neocolonizada y recolonizadora hacia la genealogía africana, recreada y resignificada históricamente.

Frente a este proceso dominante, la Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo” asume epistémicamente los aportes liberadores de la historia insurgente, para revertir las herencias deshumanizadoras y trenzar en los espacios comunitarios de la República Bolivariana de Venezuela, lo civilizatorio afrovenezolano, afrodescendiente y africano, entretejido en la cotidianidad en nuestra Patria; tributando así, a la construcción de la sociedad: libre, soberana, independiente, democrática, justa, igualitaria, solidaria, amante de la paz, participativa, protagónica, multiétnica y pluricultural; valores que demanda la construcción de la nueva hegemonía cultural.

El barloventeño Juan Pablo Sojo Rengifo fue quien acuñó el término afrovenezolano en la década del 40 del siglo XX, visibilizando la herencia africana en Venezuela e identificando sus aportes a la cultura venezolana. Este afrodescendiente dedicó su vida y obra al estudio, investigación, difusión, recreación y defensa, así como su creación artística y literaria a la herencia africana en Venezuela, como parte constitutiva de la nación venezolana en un momento histórico donde la intelectualidad criolla blanca, con contadas excepciones, le negaban al pueblo afrodescendiente todo aporte a la historia, la cultura y por ende a la identidad venezolana.

Para la Cátedra Libre “Juan Pablo Sojo Rengifo” es vital el diálogo sentipensante, desde perspectivas interculturales e intraculturales que revitalicen lo afirmativo de nuestro ser afrovenezolano. Para ello, es importante el encuentro, la

convivencia, la conversa, la comunión con los otros y otras en los diversos espacios de nuestra existencia social, lo cual es cónsono con nuestro legado histórico, cultural y espiritual.

Justificación

El proceso de refundación de la República exige reconocernos como pueblo multiétnico y pluricultural, esto significa la aceptación del otro/otra, conscientes de nuestras diferencias, las cuales nos reafirman a cada uno/a en lo que somos sin negar al otro. Es practicar y desarrollar, en toda su extensión, el ejercicio de alteridad para la sana convivencia. Para ello, es importante que cada componente étnico-cultural que conforma nuestra venezolanidad sea visibilizado, conocido, reconocido e incluido con poder decisorio, tanto por el Estado como por la sociedad, para el libre ejercicio de la democracia participativa y protagónica.

En este sentido, es procedente y necesaria la apertura de espacios educativos que contribuyan con el reconocimiento de nuestra diversidad etnocultural. Es pertinente para la comunidad unartista la creación de iniciativas que brinden la posibilidad de acercarnos a lo afrovenezolano, como parte constitutiva de la venezolanidad.

El desconocimiento posicionado por el eurocentrismo, sobre la historia, la economía, la política, la epistemología, la cultura, la estética y el arte, de la sociedad africana ha sido factor principal en la conformación de la distorsionada percepción y escasa valoración que se tiene de Afroamérica y de África en el imaginario de los pueblos (incluido el propio pueblo afrodescendiente). Ese eurocentrismo, plagado de

falsedades y tergiversaciones, que el colonizador occidental ha impuesto a lo largo de más de cinco siglos, con el propósito de justificar la explotación del pueblo afro de uno y otro lado del Atlántico, así como la expropiación de los recursos naturales de sus respectivos hábitats.

Con la intención de revertir estas inferiorizaciones se propone la Cátedra Libre “Juan Pablo Sojo Rengifo” en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte), atendiendo a las necesidades de la comunidad unearartista y de la sociedad en general para el conocimiento histórico y socio-cultural de una parte de la población que cultural, económica, social, espiritual, estética, artística y políticamente ha tenido y tiene una gran incidencia en nuestras vidas. Cumpliendo así con el cometido de:

Las Cátedras Libres, en la Universidad Nacional Experimental de las Artes, las cuales tienen como propósito el desarrollo de proyectos de formación y generación de conocimientos en áreas vinculadas a las artes y culturas desde una visión multidisciplinaria, atendiendo las necesidades y potencialidades de cada región en vinculación con comunidades organizadas del Poder Popular (Reglamento de las Cátedras Libres).

En este contexto también es preciso asumir los aportes de la transdisciplinariedad y transversalidad del conocimiento.

Se trata de un proyecto universitario para la reflexión, discusión, investigación y la puesta en escena del hecho histórico cultural, a partir de la diversidad afro y sus expresiones artísticas, estéticas y culturales. De este modo, se resignifican los acervos y los procesos identitarios venezolanos, objetivos esenciales de la Revolución Bolivariana.

Fundamentación

La Cátedra “Juan Pablo Sojo Rengifo” se fundamenta en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV), el Plan de la Patria: 2019-2025, la Ley Orgánica de Educación, la Ley Orgánica de Cultura, la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial, las leyes orgánicas del Poder Popular, la Misión Alma Mater, el documento rector de creación de Unearte, el Reglamento de las Cátedras Libres de Unearte, y los acuerdos internacionales, suscritos por el Estado venezolano.

Objetivos

Objetivo General

Revalorizar lo afrovenezolano como parte constitutiva de la venezolanidad desde los aportes de la Historia Insurgente, el pensamiento descolonial, la afroepistemología y otras corrientes liberadoras, para descolonizar y desneocolonizar espacios, memorias y la vida sociocultural, económica, estética y artística en la República Bolivariana Venezuela, con miras a la transformación y construcción de la nueva sociedad.

Objetivos específicos

1. Investigar y socializar el conocimiento sobre la historia, la cultura y el arte del pueblo afrovenezolano, afrodescendiente y africano, con miras a transformar la autopercepción como pueblo, con el consecuente enriquecimiento de la creación cultural, estética, artística y literaria para la transformación de la sociedad venezolana.

2. Pedagogizar la importancia del cimarronaje (de ayer y hoy) y sus expresiones políticas, económicas, culturales, estéticas, artísticas, literarias, espirituales, filosóficas, ontológicas y pedagógicas.
3. Reivindicar las cosmovisiones de origen africano e identidades colectivas en Venezuela mediante la acción de cartografiar los pueblos, precisando la genealogía de origen afro.
4. Analizar la importancia de la diversidad cultural, la interculturalidad y la intraculturalidad, el diálogo de saberes, la transdisciplinariedad y transversalidad del conocimiento, la ética de lo colectivo y su recreación comunal.
5. Problematizar los encubrimientos de la racialización y la mestización en Venezuela, así como las implicaciones del racismo, la discriminación racial, el endorracismo, la vergüenza étnica y los prejuicios raciales en el poder, el saber y el ser.
6. Despatriarcalizar las relaciones humanas entretejidas en Venezuela y sus expresiones étnicas, clasistas, sexistas, homófobas y xenófobas con perspectiva afro.

Características de la Cátedra Libre “Juan Pablo Sojo Rengifo”

Funcionará inicialmente en Caracas su área metropolitana y en la subregión de Barlovento. Para su desarrollo se asume la vitalidad del encuentro, la convivencia, la conversa, la comunión con los otros y otras en los diversos espacios de nuestra existencia social.

Como iniciativa educativa, es creativa, participativa, dialógica, innovadora, experimental, entusiasta y lúdica. En razón de ello, asume las propuestas individuales y colectivas pudiendo llevar a cabo: investigaciones, congresos, seminarios, cursos, talleres, trabajos de campo, foros, video-conferencias, conversatorios, presentaciones audiovisuales, musicales, dancísticas, teatrales, museológicas (exposiciones, expografías), ferias, encuentros comunitarios, entre otros.

Ciertamente, la Cátedra Libre “Juan Pablo Sojo Rengifo” desarrollará iniciativas culturales, estéticas, artísticas y literarias, académicas y populares que contribuyan a la reafirmación de la afroexistencia en Venezuela. Este direccionamiento implica la diversidad cognitiva, de haceres y quehaceres en el área del conocimiento y la asunción de métodos y metódicas cualitativas y humanistas.

La Cátedra Libre “Juan Pablo Sojo Rengifo” se iniciará bajo la modalidad de propuesta inicial, por lo que durante el primer año de ejecución la Cátedra desarrollará un plan de evaluación y seguimiento con la participación de la comunidad unartista y de la comunidad en general (urbana y rural) mediante la aplicación de diferentes mecanismos de consulta en Caracas y Barlovento para debatir los objetivos, las metodologías y definir próximas acciones y realizar los cambios y ajustes que sean necesarios y pertinentes.

La cátedra funcionará en cualquier espacio geográfico donde exista la motivación para su implementación y desarrollo.

Funciones de la Cátedra Libre

“Juan Pablo Sojo Rengifo”

- Planifica (diseña, ejecuta, evalúa, sistematiza y socializa) el plan anual, cuidando que las actividades propuestas sean cónsonas con los objetivos planteados, actividad que debe ser realizada por el coordinador/a en conjunto con el comité de saberes, los maestros y maestras honorarias y profesores/as de la Unearte que pertenezcan a la Cátedra o sean invitados por ésta. Para ello se propone la aplicación de métodos y metódicas que faciliten y propicien el trabajo individual y colectivo y faciliten la cohesión. Una vez iniciada las actividades de la Cátedra se incorporarán otros miembros de la comunidad unearartista y de la comunidad en general de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada persona.
- Pedagogiza los sentidos históricos, socioculturales y estéticos de la afrovenezolanidad mediante la aplicación de estrategias problematizadoras, dialógicas y participativas, con metodologías cualitativas con enfoque sociocrítico, respetando los lugares de enunciación de cada uno y cada una, promoviendo la reflexión-acción individual y colectiva.
- Promueve y difunde la creación intelectual, artística y literaria de las y los creadores afrovenezolanos, afrodescendientes y africanos a través de las distintas actividades planteadas en el plan anual, así como a través de los medios de comunicación masiva y las redes sociales.

A saber, la investigación, construcción, difusión, y promoción del conocimiento sobre los pueblos y las culturas afrovenezolanas, afrodescendientes y africanas con miras a la revalorización enriquecimiento de la creación cultural, estética, artística y literaria para la transformación de la sociedad venezolana, así como la descolonización de espacios y memorias y la desracionalización del poder, del saber y del ser. Cumple con los principios y orientaciones de las Cátedras Libres de la Unearte como la libre discusión de ideas y opiniones, estimulando el pensamiento crítico, la interacción del ser humano con el entorno y sus comunidades, reconociendo los saberes tradicionales y sus contextos y la valoración del hecho cultural local para la defensa de la soberanía, promoviendo la creatividad y la igualdad entre los y las participantes y sus entornos y contextos.

- Promover el encuentro y el diálogo de saberes entre las Cátedras Libres de Unearte y entre las Cátedras Libres Afro, con el propósito de reflexionar y compartir los distintos quehaceres de cada una.
- Llenar vacíos en cuanto a la difusión de la obra de creadores/as diversos/as, la producción y difusión de conocimientos y saberes complementarios a los currículos establecidos con posibilidad de experimentación.

Estructura

La estructura de la Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo” se corresponde con la planteada en el reglamento de las Cátedras Libres de Unearte:

1. Consejo de Cátedra: integrado por Coordinador/a de la Cátedra y Comité de Saberes y Contexto Coordinador/a de la Cátedra: Jesús García.
2. Comité de Saberes y Contexto: Casimira Monasterios, Leonel Ruiz, Elsa Sojo, Juan Gómez y Bety Mendoza.
3. Maestras honorarias y docentes de Unearte: Pedro Liendo, Luisa Pérez, Benigno Acuña, Marcos Arraundel, Ignacio Hernández, Nelly Ramos, Onofre Frías.

Plan anual 2020-2023. Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo Sojo Rengifo”, de Unearte

Este plan tiene como objetivo dar inicio a las actividades de la Cátedra en Caracas y Barlovento, con las cuales aspiramos, además de cumplir con los objetivos de la Cleav: “Juan Pablo Sojo Rengifo”, generar la discusión de la propuesta (objetivos, metodologías, acciones, entre otras actividades) con la intención de promover la participación democrática y protagónica de la comunidad unearartista y de la comunidad en general. En el caso específico de Unearte, extensión Barlovento, el plan debe contribuir al fortalecimiento de los vínculos de la Universidad y la comunidad barloventeña. Cada una de las actividades propuestas, han de realizarse en Caracas y Barlovento, contextualizadas. De igual manera los ambientes de aprendizaje en Barlovento propondrán actividades de acuerdo a sus contextos.

De manera especial, la Cátedra desarrollará actividades en conjunto con el ambiente de aprendizaje del municipio Brión en relación al Tricentenario de la fundación de la población de Curiepe por un grupo de negros libres.

Actividades	Alcances	Recursos	Tiempo	Responsable
Presentación de la Cleav: “Juan Pablo Sojo Rengifo” en Unearte Caracas y la extensión Barlovente.	Se anuncia a la comunidad la apertura de la Cleav: “Juan Pablo Sojo Rengifo” en una puesta en escena (virtual) que recree la afrovenezolanidad.	Computadora, teléfono celular, etc. Creación de espacios virtuales de la Cátedra.	1 de junio	Coordinador de la Cátedra
Difusión del proyecto Cleav: “Juan Pablo Sojo Rengifo”.	Realización de actividades multidiversas (por ahora virtuales) para la socialización de la Cleav: “Juan Pablo Sojo Rengifo” entre la comunidad unearartista y la comunidad caraqueña y barloventeña en general.	Espacio virtual de la Cátedra. Medios de comunicación.	Junio-septiembre 2020	Comité de Saberes y Contexto
Ejecución y desarrollo del diplomado sobre la afrovenezolanidad, con miras a convertirse en contenidos Opsu para el sistema bolivariano de educación.	Construcción de conocimientos sobre el desarrollo histórico y cultural de la afrovenezolanidad a distancia.	Espacios virtuales de la Cátedra. Medios de comunicación	Octubre 2020-Marzo 2021.	Coordinador de la Cátedra Comité de Saberes y Contexto
Difusión de la obra investigativa, artística y literaria de Juan Pablo Sojo Rengifo.	Estudio de la obra pionera de Juan Pablo Sojo como investigador de lo afrovenezolano, periodista, ensayista y de su creación artística y literaria (dramaturgo, músico y coreógrafo novelista y poeta). Encuentros virtuales.	Espacios virtuales de la Cátedra. Medios de comunicación.	Diciembre	

<p>Estrética afrovenezolana, ¿Cómo nos vemos y cómo nos ven?</p>	<p>Análisis del tratamiento a la temática afro en los medios audiovisuales y las redes y sus consecuencias en el fortalecimiento del racismo y el endorracismo.</p> <p>Incidencia en la percepción y auto percepción de la comunidad afro y no afro.</p> <p>Ciclo de cine foro y video foros: La afrovenezolanidad en la pantalla (chica y grande y en las redes).</p> <p>Ciclo de conversatorios afrodescendencia y descolonización.</p> <p>Ciclo de charlas: “Descubriendo” a África.</p>	<p>Películas y videos.</p>	<p>Noviembre 2019-julio 2020</p>	
<p>Arte afrovenezolano: Tradición y experimentación</p> <p>Puesta en práctica del Plan de Evaluación y Seguimiento, Sistematización y Socialización de la Cleav: “Juan Pablo Sojo Rengifo”.</p>	<p>Talleres de Arte Afrovenezolano (experimental).</p> <p>Procesos de autoevaluación, coevaluación y hetero-evaluación.</p>	<p>Conciencia</p>	<p>Junio 2020-junio 2021</p>	<p>Comité de saberes.</p> <p>Coordinador y Comité de Saberes</p>

Tomando en cuenta la Cuarentena Social y Colectiva, consciente y voluntaria, proponemos iniciar las acciones de manera virtual utilizando los distintos medios de comunicación y las redes sociales.

Bibliografía

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Con Exposición de Motivos y la Enmienda N°1. s/f. La Piedra.

Plan de la Patria 2019-2025.

Sojo, Juan Pablo. *Estudios del folklore Venezolano*. Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez. Los Teques: 2008.

Sojo, Juan Pablo. *Nochebuena negra*. Monte Ávila Editores, Caracas: (1972).

Sojo, Juan Pablo. *Temas y apuntes afrovenezolanos*. Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez. Los Teques: 2008.

Sojo, Juan Pablo. “Selección de algunos trabajos literarios, lingüísticos y de investigación folklórica”, en: *El Estado Miranda sus tierras y sus hombres*. Editorial Sucre: 1959.

Reglamento de las Cátedras Libres de la Unearte (Pág. web Unearte).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bolívar, Simón. *“Discurso ante el Congreso de Angostura”*. Colección Unidad Nuestroamericana. Edición Conmemorativa del Bicentenario 1819-2009, Caracas: 2019.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 1999.
- Cruz, Selene, y Sorrosal, María T. “La memoria colectiva como recurso intangible”, IX Seminario de Finanzas. Universidad de Barcelona, España: 2006.
- Esté, Arnaldo. *Migrantes y excluidos. Dignidad, cohesión, interacción y pertinencia desde la educación*. Tebas, Maracaibo: 1996.
- Lipovetsky, Gilles. *El Imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Editorial Anagrama, Barcelona: 1990.
- Lombardi, John V. *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela: 1820-1854*. Universidad Central de Venezuela, Caracas: 1971.

- Menchú, Rigoberta. “Los pueblos indios en América Latina”: en Pablo González Casanova, *Democracia y Estado multiétnico en América Latina*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, México: 1996.
- Mignolo, Walter D. *El potencial epistemológico de la historia oral: contribuciones de Silvia Rivera Cusicanqui*. Clacso, Buenos Aires: 2002.
- <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100916024619/18mignolo.pdf>
- Mignolo, Walter D. “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en: *La colonialidad del saber*. Compilación de Edgardo Lander. Fundación editorial El perro y la rana: 2009.
- Mijares, María Martha. *Racismo y endorracismo en Barlovento*. S/f. [Se trata de la primera edición, sin fecha ni lugar de publicación].
- Monasterios V., Demetria C. “Curiepe, Teatro y Danza en Barlovento”. [Trabajo de Diploma Universidad de La Habana]. La Habana, Cuba: 1989.
- Montañez, Ligia. *El racismo oculto en una sociedad no racista*. Fondo Editorial Tropykos, Caracas: 1993.
- Olivares, Asdrúbal A. “La estética de cada día”. I Jornada de Investigación en Estética, Sujeto, Cultura y Arte. UP-EL-IPC, Caracas: 2001.
- Plan de la Patria 2019-2025.

- Ramos Guédez, José Marcial, y otros. *Resonancias de la Africanidad*. Fondo Editorial Ipasme. Caracas: 2008.
- Ramos Guédez, José Marcial. *El problema de la esclavitud en tres próceres venezolanos*. Fondo Editorial Ipasme. Caracas: 2010.
- Reglamento de las Cátedras Libres de Unearte.
- Scotto-Domínguez, Ítala. *Los cuchillos de la ausencia: aproximación a la psicología del desarraigo*. CEVIAP: KSK Editores, Caracas: 1991.
- Silva, Ludovico. *Contracultura*. Biblioteca Ludovico Silva, N°5. Fondo Editorial Fundarte, 2013.
- Sojo Rengifo, Juan Pablo. *Temas y apuntes afrovenezolanos*. Colección Apuntes Culturales, serie Folclor Mirandino. Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez. Caracas: 2008.
- Vargas, Iraida, y Sanoja, Mario. “Cultura y nueva sociedad”, en *Question*, Año 1, No. 12, Junio, Caracas: 2003.

ÍNDICE

Para una poética del *sentipensar* de Casimira por Liliana

Márquez Ugueto/ 11

Sinopsis de las conferencias por Nereyda del

Rosario Ferrer de Bravo / 15

Conferencias / 23

Estética y exclusión: lo ajeno como lo propio y

lo propio como extraño / 25

La escuela en Venezuela / 28

Racismo y endorracismo en la mujer

barloventeña / 48

¿A quién queremos parecernos? / 48

Racismo-endorracismo y estética / 51

Referencias históricas del racismo-endorracismo.

Cómo surge en Venezuela / 56

Cómo se expresa el endorracismo en la Venezuela y el

Barlovento de hoy / 62

**Recuento histórico del Movimiento Social
Afrovenezolano (MSA) y surgimiento de
Trenzas Insurgentes / 84**

**La historia como eje del desarrollo comunal o
¿para qué sirve la historia? / 89**

Introducción / 89

De metodologías y otras / 101

Conclusiones / 104

**De la abolición de la esclavitud
a la lucha antiimperialista. A 200 años
del “Discurso del Congreso de Angostura” / 106**

Breve introito / 107

La ruta de la abolición de la esclavitud: recuento / 113

Logros del Movimiento Social Afrovenezolano (MSA)
en Revolución / 122

Cátedra Libre de Estudios Afrovenezolanos

“Juan Pablo Sojo Rengifo” / 126

Presentación / 128

Justificación / 130

Fundamentación / 132

Objetivos / 132

Características de la Cátedra Libre

“Juan Pablo Sojo Rengifo” / 133

Funciones de la Cátedra Libre

“Juan Pablo Sojo Rengifo” / 135

Estructura / 136

Plan anual 2020-2023. Cátedra Libre de
Estudios Afrovenezolanos “Juan Pablo
Sojo Rengifo”, de Unearte / 137

Bibliografía /140

Referencias bibliográficas / 141

Parto de pueblo cimarrón
Se editó en digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
en el mes de noviembre de 2022





Parto de pueblo cimarrón

Reúne investigaciones sobre la genealogía afro y sus herencias civilizatorias en Venezuela, Nuestra América y el Caribe. Entre los temas abordados están: La escuela y la universidad en la práctica y visión de la noción de estética, la presencia de enfoques discriminatorios hacia lo africano y afrodescendiente que aún persisten. De este modo analiza dichas problemáticas: “En la educación superior ...estamos obligados a utilizar un aparato categorial que nos descalifica... a repetir enfoques historiográficos sesgados”. Amén del tema esencial, la historia y la defensa de nuestra madre África: “Los europeos dividieron al continente negro para repartirse sus riquezas, crearon límites artificiales, generaron guerras interminables, impusieron dictadores, les negaron la posibilidad de resolver sus problemas, les obligaron a estudiar la historia de Europa, impidiéndole conocer su propia historia. Los males de hoy en el África son consecuencia de la acción de rapiña de Europa y Norteamérica”. Por todo esto, resulta concluyente y urgente el mensaje del libro: “...la falta de interlocutores y las contradicciones... nos obligan a ser críticos, hay que aprender a leer la realidad, hay que dudar”.

CASIMIRA MONASTERIOS (Barlovento, Venezuela, 1953)

Docente e investigadora. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de La Habana. Magister en Arte, mención Estética, por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas. Ha sido profesora de Danzas, Cultura tradicional venezolana y Educación estética. Maestra Honoraria y docente de Unearte. Fue investigadora del Centro Nacional de Estudios Históricos. Se ha desempeñado como documentalista y curadora de arte en museos. Participa en simposios, seminarios, encuentros y conferencias sobre cultura popular afrovenezolana y estética popular. Ha publicado artículos en revistas culturales nacionales e internacionales. Milita en el Movimiento Social Afrovenezolano Cumbe Nacional Afrovenezolano, y es integrante de Trenzas Insurgentes. Actualmente es Diputada en la Asamblea Nacional por el pueblo afrovenezolano y el adulto mayor.

